



AÑO XI.

Madrid, 16 de Noviembre de 1886.

NÚM. 24.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4,50 »
Tres.....	2,50 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

à donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar de España; carreras de caballos en Madrid: otoño de 1886.—Sport náutico, por Ch. Spar.—Los jardines en la antigüedad, por O. T.—El Sport en España; males desarrollados en las carreras, por M. H. A.—Entre paréntesis, por El Boy.—El sabio y el cocodrilo, por C. T.—Una granja de Irlanda.—La producción agrícola en los Estados Unidos, por F.—Corrales, establos ó encerraderos de ganados.—Sombrero y sombrerera, del Sport belge.—Noticias generales.—Notas de caza, por J. Str.—Carreras de caballos en Gibraltar.—Anuncios.

BOLETÍN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR EN ESPAÑA.

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.

OTOÑO DE 1886.

DÍAS 3 Y 7 DE NOVIEMBRE

bajo la dirección de la

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR,

de la que es protectora S. M. la Reina Regente.

Tercer día.

1.<sup>a</sup> HANDICAP NACIONAL.—Premios del Ministerio de Fomento, 4.500 pesetas: 4.000 al primero y 500 al segundo.—Matrícula, 125 pesetas. Distancia, 2.000 metros.

Carpio.	3 años. 55 kgs.	Duque de Fernán-Núñez.	Jarvis	1
Mislead.	cer. 83 »	Conde de Sobral.	Everett	2
Webb.	4 años. 54 »	Vaz Preto Gerales.	Foreman	3
Mississippi.	3 » 73 »	Conde de Sobral.	Wisdom	
Polcorin.	4 » 68 »	Duque de Fernán-Núñez.	Jennings.	
Missouri.	3 » 62 »	T. Heredia.	Waltercooper.	
Misionario.	4 » 56 (53)	—	J. Zamit.	

Retirados: Mac-Cellan y Logogrifo, 50 kgs.

Ganada por dos cuerpos; dos de segundo á tercero. Mislead cayó al jinete frente á la pista opuesta al stand. Tiempo, dos minutos veinticinco segundos.

Apuestas:  $\frac{4}{5}$  por Polcorin,  $\frac{3}{4}$  contra Carpio,  $\frac{4}{1}$  Mississippi,  $\frac{5}{1}$  Polvorin y Missouri.

2.<sup>a</sup> HANDICAP PURA SANGRE.—Premios de S. M. la Reina Regente, 5.000 pesetas: 4.500 al primero y 500 al segundo.—Matrícula, 125 pesetas. Distancia, 2.500 metros.

Mefistófeles.	3 años. 62 kgs.	Duque de Fernán-Núñez.	Jarvis	1
Boito.	3 » 56 »	Duque de Fernán-Núñez.	Wisdom	2
Bulgaria.	4 » 66 »	Marqués de Villamejor.	Everett	3
Precy.	cer. 73 »	Marqués de Villamejor.	Waltercooper.	

Retirados: Popsey, 80 kgs.; Mucho-Mucho, 51; Karthoum, Earthquake y Famika, 45.

Ganada por cuerpo y medio; otro tanto de segundo á tercero. Tiempo, dos minutos cincuenta y dos segundos.

Apuestas: igualdad Precy y Mefistófeles,  $\frac{6}{1}$  contra Bulgaria y Boito.

3.<sup>a</sup> MILITAR, DE SALTOS.—Premio de la Dirección General de Caballería, un objeto de arte.—Matrícula, 25 pesetas. Distancia, 2.500 metros. Nueve á once saltos.

Intrépido.	5 años. 70 kgs.	Simón de la Torre, Lanceros de la Reina.	1
Plumero.	6 » 70 »	C. Pacheco, Cazadores de Sesma.	2
Vapor.	cer. 70 »	Sr. Rodríguez, Lanceros de Santiago.	3
Tronera.	5 años. 70 »	Sr. Lacalle, Húsares de la Princesa.	

Retirados: Cordovés y Hulano, 70 kgs.

Ganada por muchos cuerpos. Vapor y Tronera despistados. Tiempo, cuatro minutos cincuenta y un segundos.

Apuestas: igualdad Intrépido y Tronera,  $\frac{6}{1}$  contra Plumero y Vapor.

4.<sup>a</sup> GRAN STEEPLE-CHASE.—Premios de la Sociedad, pesetas 5.000: 4.000 al primero y 1.000 al segundo.—Matrícula, 125 pesetas. Distancia, 4.500 metros. Veintiún obstáculos.

Año Nuevo. I. 4 años. 60 kgs. Marqués de Castel-Moncayo. Wisdom 1

5.<sup>a</sup> COMPENSACIÓN.—Premios de la Sociedad, 1.000 pesetas: 750 al primero y 250 al segundo. Matrícula, 50 pesetas. Distancia, 1.400 metros.

Mislead.	cer. 83 kgs.	Conde de Sobral.	Everett	1
Webb.	4 años. 50 »	Vaz Preto Gerales.	Foreman	2
Polcorin.	4 » 63 »	Duque de Fernán-Núñez.	Jarvis	3
Terremoto.	3 » 50 »	J. Romáiz.	J. Barreiro.	
Mac-Cellan.	4 » 50 »	Vaz Preto Gerales.	J. Zamitt.	

Ganada por un cuello; otro de segundo á tercero. Tiempo, un minuto cincuenta y dos segundos.

Apuestas: igualdad Mislead,  $\frac{2}{1}$  contra Polvorin,  $\frac{3}{1}$  Webb,  $\frac{8}{1}$  Terremoto,  $\frac{20}{1}$  Mac-Cellan.

6.<sup>a</sup> CONSOLACIÓN.—Premios de la Sociedad, 1.000 pesetas: 750 al primero y 250 al segundo.—Matrícula, 50 pesetas. Distancia, 1.500 metros.

Famika.	3 años. 50 kgs.	Marqués de Alcañices.	J. Zamitt	1
Tormenta.	4 » 75 »	G. Garvey.	J. Barreiro	2
Salamandra.	cer. 50½ »	Vizconde de Irueste.	Waltercooper	3

Ganada por un cuello; mal tercero. Tiempo, un minuto cuarenta y seis segundos.

Apuestas:  $\frac{4}{6}$  por Tormenta,  $\frac{3}{1}$  contra Salamandra,  $\frac{4}{1}$  Famika.

CARRERAS EXTRAORDINARIAS.

(7 de Noviembre)

1.<sup>a</sup> DE VENTA.—750 pesetas.—1.000 metros.

Salamandra.	(500 pts.) cer. 60 kgs.	Vizconde de Irueste.	Everett	1
Polcorin.	H. A. T. 4 años. 51 »	D. de Fernán-Núñez.	Jarvis	1
Mac-Cellan.	L. I. 4 » 48 »	Vaz Preto Gerales.	Foreman	2
Tormenta.	L. 4 » 80 »	G. Garvey.	J. Barreiro	

Tiempo, un minuto doce segundos. Empate entre los dos primeros; Mac-Cellan á tres cuerpos Tormenta lejos.

Apuestas: igualdad Polcorin,  $\frac{11}{1}$  Salamandra,  $\frac{3}{1}$  Tormenta,  $\frac{10}{1}$  Mac-Cellan.

Repetida la carrera entre los dos del empate, ganó Polvorin por un cuerpo.

2.<sup>a</sup> MILITAR. Handicap.—Un objeto de arte, de S. A. R. la Infanta D.<sup>a</sup> Eulalia.—2.500 metros.

Hulano.	H. A. A. cer. 74 kgs.	A. Sta. Cruz, Húsares de la Princesa	1
Pegador.	L. I. 4 años. 67 »	M. Hernández, Cazadores Victoria	2
Profuso.	H. A. cer. 67 »	C. Pacheco, Escuela de Equitación	3
Nandú.	H. A. cer. 67 »	A. Reguero, Dragones de Lusitania.	

Retirados: Tronera é Intrépido, 67 kgs.

Tiempo, tres minutos treinta y dos segundos. Ganada por varios cuerpos.

Apuestas:  $\frac{11}{1}$  contra Pegador,  $\frac{2}{1}$  contra los demás.

3.<sup>a</sup> DE POTROS CRUZADOS.—1.000 pesetas.—1.400 metros.

Webb.	L. I. H. 4 años. 64½ kgs.	Vaz Preto Gerales.	Foreman	1
Terremoto.	H. A. A. 3 » 55 »	G. Garvey.	J. Barreiro	2
Serafin.	L. I. 3 » 55 »	Conde de Sobral.	Everett	3

Tiempo, un minuto cuarenta y ocho segundos. Ganada por dos cuerpos; uno y medio de segundo á tercero.

Apuestas:  $\frac{4}{6}$  por Webb,  $\frac{4}{5}$  Serafin,  $\frac{5}{1}$  contra Terremoto.

4.<sup>a</sup> PREMIO DE LAS SEÑORITAS. Handicap.—Un objeto de arte.—2.000 metros.

Famika.	I. 3 años. 55 kgs.	Marqués de Alcañices.	Conde Morny	1
Mislead.	L. I. cer. 71 »	Conde de Sobral.	Conde Haro	2
Mac-Cellan.	I. 4 años. 50 »	Vaz Preto Gerales.	Latorre	3
Tormenta.	I. N. 4 » 78 »	G. Garvey.	G. Figueroa.	
Salamandra.	I. cer. 71 »	Vizconde de Irueste.	R. Figueroa.	
Arrea.	L. N. 3 años. 67 »	Marqués de Alcañices.	C. Quesada.	

Tiempo, dos minutos treinta y dos segundos. Ganada por un hocico; dos cuerpos de segundo á tercero.

Apuestas:  $\frac{5}{6}$  por Mislead, igualdad Famika,  $\frac{6}{1}$  contra Arrea y Mac-Cellan,  $\frac{10}{1}$  Tormenta.

APUESTA PARTICULAR.—500 pesetas.—2.000 metros.

Tronera.	H. A. 5 años. 68 kgs.	Sr. Lacalle.	1
Intrépido.	H. A. A. 5 » 71 »	Sr. Latorre.	2

Tiempo, tres minutos un segundo. Ganada por varios cuerpos.

Apuestas:  $\frac{4}{8}$  por Tronera,  $\frac{4}{5}$  Intrépido.

5.<sup>a</sup> PREMIO DEL OBELISCO. Handicap pura sangre.—1.000 pesetas.—1.600 metros.

Boito.	I. N. 3 años 67 kgs.	D. de Fernán-Núñez.	Jarvis	1
Bulgaria.	I. 4 » 72 »	M. de Villamejor.	Waltercooper	2
Precy.	I. cer. 76 »	—	Everett	3

Retirados: Mefistófeles, Tormenta, Arrea y Famika.

Tiempo, un minuto cincuenta y seis segundos. Ganada por un cuerpo; otro de segundo á tercero.

Apuestas:  $\frac{4}{6}$  por Bulgaria, igualdad Boito,  $\frac{5}{1}$  contra Precy.

6.<sup>a</sup> PREMIO DE ISABEL LA CATÓLICA. Handicap.—1.000 pesetas.—2.000 metros.

Webb.	L. I. 4 años. 50 kgs.	Vaz Preto Gerales.	Foreman	1
Mislead.	L. I. cer. 83 »	Conde de Sobral.	Everett	2
Carpio.	H. A. A. 3 años. 61 »	D. de Fernán-Núñez.	Jarvis	3
Mississippi.	L. I. 3 » 67 »	Conde de Sobral.	Agostinho.	
Missouri.	L. I. 3 » 54 »	Sr. Toplambs.	J. Barreiro.	
Misionario.	L. I. 4 » 46 »	Vaz Preto Gerales.	Paco.	

Retirado Polcorin, 61 kgs.



Tiempo, dos minutos treinta y cuatro segundos. Ganada por dos cuerpos escasos; uno y medio de segundo á tercero.

Apuestas:  $\frac{2}{4}$  contra *Misleader*, *Mississippi*, *Carpio* y *Missouri*,  $\frac{6}{4}$  *Webb*,  $\frac{8}{4}$  *Missionario*.

## SPORT NÁUTICO.

### III.

#### EL CANOEING (1).

Bajo este nombre, que hemos tomado de ellos á falta de otro, designan los ingleses la acción de viajar, solo casi siempre, en embarcaciones de forma apropiada á este destino, y de recorrer espacios á veces muy extensos, deslizándose sobre los ríos, canales, brazos de mar, atravesando espacios de tierra arrastrando su embarcación, llevándola en ferrocarril ó en coche, según las circunstancias.

Este programa hace comprender que no todas las embarcaciones podrían convenir á este efecto. El primer adepto de este nuevo *sport* fué M. Mac-Gregor, un inglés que hacia 1865 hizo construir el *Rob-Roy* y que sobre esta embarcación recorrió algunos millares de kilómetros desde la Suecia hasta la Palestina.

El que escribe estas líneas, á quien su espíritu aventurero ha llevado á distintas partes de nuestro mundo, ha tenido varias veces la suerte de encontrar á M. Mac-Gregor en los lugares en que menos esperaba encontrar un ser civilizado.

El *Rob-Roy* estaba imitado del *Kaiack* de los esquimales, de los que todo el mundo conoce la forma, popularizada por los dibujos de diversas publicaciones de viajes. Otra forma de *Canoe* actualmente en favor, está copiada sobre las piraguas de los indios de América; es cierto que hemos estado inspirados al copiar las embarcaciones que sirven á los salvajes para una existencia que se quiere imitar temporalmente de ellos como pasatiempo.

Bajar ó subir las corrientes de agua, pasar de una á otra llevando su embarcación sobre los hombros; tirar sobre una cerceta extraviada, echar la caña sobre una trucha, hacer la siesta bajo los sauces de una isla desierta, preparar su frugal comida sobre el fuego encendido al aire libre, dormir con su bote vuelto sirviendo de techo, ¿no es ésta en toda su plenitud, digamos también con todo su encanto, la existencia de los salvajes, que fué también la de los primeros padres de la humanidad?

Es preciso haber probado esta existencia para comprender su encanto, su sabor, y creemos que cuanto más refinado se es en la vida de hombre de la ciudad, más se debe gozar en ella, del mismo modo que los ricos gustan de comer el pan moreno de los aldeanos.

Quizás hay en la afición al *canoeing* un efecto de atavismo, una aspiración, una idea inconsciente de las condiciones que fueron durante tanto tiempo las de nuestros antepasados de la época prehistórica.

De todos modos los *canoeists* son muy numerosos en América y en Inglaterra. Muchos menos contamos en Francia, donde la afición á los viajes nos lleva más fácilmente á amontonarnos en los trenes de recreo que á emprender una excursión en la cual sería preciso tener alguna iniciativa personal.

Estas diversas ramas de la navegación de recreo están hoy aclimatadas en Francia. Pero hay que atravesar el estrecho para darse cuenta de la importancia que puede tomar la práctica de un *sport* que nuestros vecinos consideran como nacional. Y esto se comprende; los ingleses, encerrados en su isla, se han habituado á considerar

el mar no solamente como su elemento natural, sino también y sobre todo como el gran camino por el cual van á la conquista del mundo. He aquí por qué la educación dada por el Estado, por las Universidades, anima por todos los medios posibles á los jóvenes en la práctica de los ejercicios náuticos. Entre nuestros vecinos se toma al pie de la letra esta frase de un Lord del Almirantazgo: «Todo hombre en estado de tener un remo, es una fuerza para la Inglaterra.» Así, á la edad en que envolvemos nuestros niños en franela, vemos los chiquillos ingleses, medio desnudos, revolcándose en la playa de Ryde ó de Brighton. Mas tarde, cuando encerramos los nuestros entre las cuatro paredes de un Liceo, Inglaterra da á sus jóvenes vastos parques, y como distracciones otra vez y siempre, los ejercicios náuticos.

#### LA CAPITAL DEL YACHTING.

Si queremos darnos cuenta de la importancia que ha tomado la navegación de recreo á consecuencia de esta educación, debemos dirigirnos á la isla de Wight y bajar á uno de los puertos más considerables del yachting, es decir, á Cowes, en la embocadura del Medina, pequeño río que atraviesa la isla. Nada hay tan divertido para un yachtsman como desembarcar en esta ciudad privilegiada y recorrer la calle principal, *High Street*. No es que esta calle sea muy notable. Es una vía tortuosa, con casas bajas de apariencia bastante ruin, fabricadas con esa piedra de un gris monótono que entristece la mayor parte de las ciudades inglesas. Pero los almacenes hacen estremecerse de gozo al propietario de un yacht, y hacen comprender al profano el inmenso desarrollo de la navegación de recreo en Inglaterra. Es que la ciudad entera, *High Street* sobre todo, parece hecha expresamente para los propietarios de yachts. Sea que Cowes ha sido fundado por el yachting, ó el yachting se ha apoderado de Cowes, es lo cierto que reina allí como dueño. Toda profesión se destierra allí, si no se ejerce con provecho de los yachts. Todo industrial explota el yacht. Un carnicero, es un carnicero para yachts; un sastre, es un sastre para *yachtsmen*; una modista, es modista para *yachting ladies*; la palabra *yacht* se lee sobre todas las muestras, sobre todos los productos expuestos en las vidrieras; todo se hace por y para el yachting.

Bajo este concepto, hay que confesarlo, todo se hace perfectamente, y si tenéis alguna mejora que introducir en vuestro yacht ó alguna reparación que hacer, á Cowes es donde debéis ir.

Pasaréis á tierra con vuestro bote y someteréis vuestros proyectos á uno de los numerosos constructores que ilustran la ciudad. Seguramente os contestará: *All right!* es decir, ¡muy bien!, pues si *all right* es el fondo del idioma inglés, es poco más ó menos la única lengua del yachting. Y en efecto, cuando se trata de un barco en Inglaterra, todo va siempre bien; de suerte que la locución designada más arriba, y que se pronuncia, por decirlo así, maquinalmente, da á veces extraños resultados. He aquí, por ejemplo, como puede empeñarse una conversación:—«¡Hemos sufrido una fuerte ráfaga de viento!—*All right!*—Nuestro palo mayor se ha partido completamente.—*All right!*—¡Cuatro hombres han sido arrastrados por una ola!—¡Oh! *All right!*—Inmediatamente envía el constructor sus carpinteros á bordo. Estos observan las averías de una ojeada; dicen: *All right!* á su vez, y se ponen á la obra, sin frases, sin palabras ociosas, y en el tiempo que os han indicado, las reparaciones están hechas.

¡Y la provisión! Nada más fácil, suponiendo que no hayáis tenido la prudente precaución de proveeros de víveres franceses, pues la cocina de los ingleses no vale lo que sus embarcaciones. Reco-

rréis *High Street*, hacéis vuestros encargos. Os preguntan: «¿A qué bordo?» como se dice aquí: «¿A qué dirección?» y al instante el carnicero, el especiero, el vendedor de conservas, se embarcan en sus botes y encuentran vuestra embarcación entre otras mil, porque conociendo todos los yachts, reconocen el vuestro sólo porque no lo conocen.

Se dirá, por otra parte, que la naturaleza lo ha combinado todo para hacer de la isla de Wight un verdadero centro de yachting. El Solent que la separa de Inglaterra forma una incomparable rada, abrigada contra todos los vientos, con una buena profundidad de agua por todas partes, de modo que tanto los grandes como los pequeños yachts pueden circular por ella sin peligro á todas horas del día y cualquiera que sea la marea. Se encuentran allí todas las ventajas de la navegación sobre un lago. Pero si estas emociones demasiado tranquilas son insuficientes al yachtsman ávido de los profundos goces que da el mar encolerizado, no tiene más que esperar una buena ráfaga de viento, sea del Este ó del Oeste. ¿El viento es del Oeste? pues que vaya á dar un paseo á los *Needles*, á la extremidad de la isla. Allí encontrará seguramente mar gruesa y tendrá el placer de ver su puente barrido por las olas. Cuando tenga bastante, no tendrá más que virar de bordo para encontrarse en pocos minutos en el apacible lago que forma la rada, aun cuando el viento sopla tempestuoso. Las mismas ventajas tendrá en el Este, del lado de los fuertes, donde podrá gozar del magnífico panorama que ofrece el castillo de la Reina, arrogantemente plantado sobre la colina y engastado en la verdura como un camafeo rodeado de esmeraldas, pues el verde de la isla de Wight es célebre y no se encuentra en ninguna otra parte. Es infinitamente variado, brillante siempre y de una frescura nueva. Es la sinfonía del verde.

Pero si queréis conocer el yachting en una de sus más esplendentes manifestaciones, escoged, para hacer vuestra visita á Cowes, el día de las grandes regatas que ofrece el *Royal-Yacht-Squadron*. El *Royal-Squadron* es uno de los más antiguos clubs de Inglaterra, y quizás el más famoso. Sus miembros, que pertenecen á la más alta aristocracia, son los únicos que tienen el derecho de llevar el pabellón blanco con cruz roja de la armada real. No es éste solamente un privilegio honorífico; es una prueba más gloriosa de honor, pues en tiempo de guerra los yachts inscritos en el anuario del Club pueden ser utilizados por el Almirantazgo como auxiliares de la armada. El guión, llevando una corona real en el centro de la cruz, es el único distintivo entre los yachts y las embarcaciones de la marina nacional. Así, no es extraño que las magníficas embarcaciones de recreo que llevan este pabellón hayan sido tomadas por buques de guerra. Cinco ó seis veces ha querido el Gobierno turco prohibirles, en virtud de los tratados, la entrada de los Dardanelos, y cada uno de estos incidentes ha dado lugar á cambios de notas diplomáticas. ¿Creéis que por eso haya sido abolido el privilegio de los yachts del *Royal-Squadron*, como no se habría dejado de hacer en Francia, donde no se habría tolerado jamás que un yacht creara dificultades internacionales? De ninguna manera. El Gobierno de la Reina comprende demasiado bien la ventaja que hay para la nación favoreciendo la afición al mar, en un país que no vive más que por su desarrollo marítimo, y á pesar de todo se conserva al *Royal-Squadron* el privilegio de que está legítimamente orgulloso.

### IV.

#### LAS REGATAS DE COWES.

Volviendo á las regatas de Cowes, éstas son realmente un espectáculo imponente. La concu-



rrencia de espectadores es inmensa. Es preciso, pues, tomar precauciones con mucha anticipación y comprometer habitaciones, tanto más cuanto que los hoteles son raros en una ciudad en la que rara vez se baja á tierra, á causa de vivir cada cual á bordo de su yacht.

Lo mejor es que vayáis á Cowes en vuestro yacht. La doctrina de Schaunard, que compró una pipa de 25 francos para economizar las pipas de 2 sueldos, que rompía á menudo, es aquí de una rigurosa aplicación. Id, pues, á fondear en la rada, haciendo flotar vuestro pabellón entre los innumerables paveses que se desplegarán dentro de poco al viento; pues desde por la mañana, todos los yachts de recreo, todos los buques del Estado, todas las embarcaciones del comercio, las casas del muelle, los *cottages* escalonados sobre la colina, se cubrirán de pabellones multicolores. He aquí el *Royal-Standard*, el *Unión-Jack*, la cruz de San Jorge, el pabellón blanco de la armada, el pabellón azul de la reserva, el rojo de la marina mercante; ved el pabellón de las tres plumas del Príncipe de Gales, el pabellón amarillo con el león rojo de Escocia, el pabellón verde con lira de Irlanda, los innumerables guiones de todos los colores con la corona que distingue los clubs reales, el pabellón de *Trinity-House*, es decir, de la administración de los faros, el pabellón de *London-City* con la espada, el de Edimburgo, el de Dublín, y en fin, de todas las grandes ciudades, deseosas de aumentar el atractivo de esta fiesta nacional.

El cañón retumba. El yacht del comodoro del *Royal-Squadron*, el Conde de Wilton, acaba de fondear en la rada y le saludan con 21 cañonazos. Es un soberbio *steamer* de 420 toneladas. Un instante después, nueva descarga de artillería saluda la llegada del vicecomodoro, Marqués de Londonderry, en su yacht la *Cornelia*, de 300 toneladas. Si sentís la poesía del mar, os emocionareis viendo estas soberbias embarcaciones, cuya pintura negra brilla como el esmalte, cuyos pulidos cobres centellean, cuya atrevida arboladura se balancea al acompasado esfuerzo del mar, que riela con mil fuegos cuando el cañón resuena alegremente y espárce por los aires ese humo blanco cuyo fuerte olor se une tan bien con el de las algas marinas. Se ha dado la señal. El aparejamiento comienza; pero estad atentos, pues la maniobra estará pronto terminada. Los marineros de los yachts son los más hábiles de Inglaterra, y tienen por las regatas una pasión que duplica sus fuerzas y su destreza. Trepan, ágiles como gatos, por las flechastres de los obenques. El primero que llega se suspende á la driza de la vela mayor, otro le sigue inmediatamente, luego otro más. Se dejan caer de una altura de 15 metros, formando así un racimo humano cuyo peso arrastra la driza y hace subir la inmensa vela resplandeciente de blancura, cuyos plieges se enrollan y desenvuelven rugiendo con la fuerza del viento. Una segunda señal, y las embarcaciones se lanzan.

Los timoneles las dejan á toda vela, los focos se entablan, las *cangrejas* se hinchan, todos los yachts dan graciosamente á la banda y emprenden la marcha, reclinados sobre las olas y haciendo brillar al sol sus costados relucientes de cobre; vuelan, apretados unos contra otros, y se pierden en el horizonte.

Hélos aquí de vuelta: han doblado los fuertes y vienen á todo largo. Traen toda la tela que pueden soportar; balestrillas, grandes *spinnakers*, barredas de botabara, *dragones*, focos volantes. El casco de la embarcación no es más que un punto bajo esta inmensa superficie de tela, cuyo esfuerzo hace crujir la arboladura.

La regata ha terminado. Los yachts vuelven á su fondeadero. Se ha echado el ancla, y el corredor, pudiera decirse el corcel, estirando á cada

ola la cadena que lo sujeta, parece tascar su freno con impaciencia.

La noche viene. Aprovechad la última hora del día para dar una vuelta en el paseo que está situado al Oeste de la ciudad, costeano el mar. Id y venid tres ó cuatro veces, y podréis decir luego que conocéis la Inglaterra á fondo, pues si habéis podido estudiar durante el día el imperio del *yachting*, habréis observado por la tarde el reino del *firting*, dos cosas nacionales.

La moda, esta potencia con la que no se discute, consagra en Inglaterra el imperio del *yachting*. La estadística, esa otra potencia, demuestra su importancia. Se cuentan en aquella nación 4.000 yachts. Esta cifra consta en un registro especial, el *yacht register*, que se edita todos los años y que da el nombre de los yachts que tienen más de cinco toneladas de desplazamiento, algunos detalles sobre su construcción, los nombres de los propietarios, etc.

A esta cifra hay que añadir la de las pequeñas embarcaciones de recreo, que es considerable. Esta flotilla—pudiera decirse esta escuadra—está montada por 10.000 marineros escogidos, poco más ó menos el número de la tripulación de la escuadra austriaca. Por esto se ve lo que ha llegado á ser entre los ingleses este gran *sport* nacional, que familiariza la juventud con los peligros del mar, crea la afición á los viajes y expediciones lejanas y los hace especialmente aptos para las empresas coloniales que hacen la prosperidad y el engrandecimiento de su país.

CH. SPAR.

#### LOS JARDINES EN LA ANTIGÜEDAD.

Después de haber sometido al reino animal, el hombre tuvo que dominar la tierra y domesticar la vegetación. La ingeniosa necesidad dió nacimiento al humilde huerto, que el ocio y la riqueza transformaron después por grados en jardines y parques magníficos.

Fuera del patio, cerca de las puertas, hay un vasto huerto de cuatro medidas: una cerca lo rodea por todos lados, y árboles de rica savia crecen allí, cargados de los más hermosos frutos; jamás huelgan; ni el invierno ni los largos calores del verano les dañan. Siempre el soplo de Céfito hace madurar los unos mientras se forman los otros. A la pera marchita sucede la pera nueva, la manzana reemplaza á la manzana, el higo al higo y el racimo á otro racimo. En los brazos de la viña fecunda que se ha plantado, se secan las uvas al sol, en un sitio llano limpio de follaje, ó cogida ó prensada: al lado de la uva apenas fuera de flor se colora la uva ya madura. En fin, á la extremidad del cercado, una huerta abunda todo el año en legumbres diversas. Dos fuentes muestran sus ondas, una á través del jardín, otra bajo el suelo del patio, delante del soberbio palacio, y los ciudadanos vienen allí á tomarla. Tal era el jardín maravilloso de Alcínous.

Después de haber dispuesto jardines cerca de su habitación, el hombre los consagró á los dioses: los griegos rodearon sus templos de bosques sagrados. El viejo Herodoto, y después de él todos los autores hasta Luciano y Petroneo, describen los bosques sagrados, que se aproximan á nuestros parques. Uno de los más notables y antiguos era el cercado consagrado á Diana por Xenophón. El país estaba atravesado por el Solenus, hermosísimo río que corre en Epheso, la ciudad de Diana. En el recinto, muy vasto, estaban comprendidos sotos y colinas pobladas de caza, donde se criaban puercos, cabras, bueyes y caballos. Alrededor del mismo templo, Xenophón plantó una huerta rica en frutos de todas estaciones.

La Grecia, propiamente dicha, casi no contaba maravillas de jardines: todo el arte se dedicaba á la arquitectura y la estatuaria, y se preocupaba más bien del hombre que de la naturaleza. Conviene añadir que en general faltaba el espacio á los Estados y á las ciudades, así como á los particulares. El suelo árido y pobre del Atica no admitía sino tresbolillos ó calles de plátanos, olmos é higueras. Tales eran los adornos y aspecto de las palestras y gimnasios donde los adolescentes ejercitaban su fuerza y destreza; de la Academia y del Liceo, donde los más ilustres filósofos se paseaban con sus discípulos. Se ha ensalzado los jardines de Epicúreo, á la vez risueños y tranquilos como su genio: sirvieron de modelo, pero no se sabe si modificaron los alineamientos sencillos y las divisiones cuadradas, generalmente adoptadas por la antigüedad griega.

Los más hermosos jardines de Grecia se encontraban sin duda en el Archipiélago: las formas atormentadas de la tierra en las islas volcánicas, y las perspectivas del mar, que no cansan jamás la vista, aumentaban la gracia de las verduras diversas y el brillo de las flores. Los cercados eran siempre cuadrados, pero los accidentes del suelo corregían las líneas regulares. Allí, como en los verjeles de Alcínous y los paraísos de Persia, había á centenares árboles frutales de todas clases. Los árboles estériles que rodeaban por dentro los muros de cintura, protegían del viento al verjel y á los parterres. Las flores silvestres, violetas, narcisos glaucos, se mezclaban á los bosquecillos de rosas cultivadas, á los jacintos y lirios. Un manantial, que se podía llamar la fuente de las flores, regaba el jardín. En el centro del parque, Baco, ó algún otro dios, tenía un templo cubierto de viña y un altar con hiedra. Del cerro donde se levantaba el rústico santuario, la vista se extendía sobre el llano, animado por rebaños y pastores, ó descansaba agradablemente sobre el mar de costas dentelladas, siguiendo sin trabajo las barcas de pesca y las que volvían al puerto.

En Siria fué donde la mezcla del gusto oriental y del gusto helénico, favorecidos por sitios tan fértiles como pintorescos, rodearon de jardines magníficos las ricas ciudades de los Seleucidas. Los de Antioquía eran los más renombrados.

El circuito, subiendo rocas á pico por una verdadera obra maestra de arquitectura militar, abarcaba la cima de los montes y formaba con las rocas, á una altura enorme, una corona dentellada de efecto maravilloso, y resultaban perspectivas sorprendentes. Antioquía tenía dentro de sus muros, montañas de 700 piés de alto, rocas á pico, torrentes, precipicios profundos, ramblas, cascadas, grutas inaccesibles, y en medio de todo esto jardines deliciosos. Un espeso monte de mirtos, de boj, de laureles, de plantas siempre verdes, y del verde más suave, rocas tapizadas de clavéles, jacintos ciclamen, daban á aquellas salvajes alturas el aspecto de jardines suspendidos. La variedad de las flores, el frescor del césped, compuesto de una multitud de gramíneas, la belleza de los plátanos que guarnecen el Oriente, inspiraban la alegría, algo del perfume suave con que se embriagan los grandes genios.

En fin, se puede tomar una idea de la vegetación exuberante y de la decoración de los jardines griegos en tiempo de la dominación romana, por las pinturas de los escritores. Habían cambiado poco, desde el verjel de Alcínous.

La Persia y la Asiria no dejaron nunca de tener hermosos jardines: se citaban entre todos, como una de las maravillas del mundo, los jardines suspendidos de Babilonia. Unos los atribuían á Semíramis; otros á un rey de Siria que había cedido á un capricho de una de sus mujeres, persa de origen y deseosa de volver á ver las risueñas prade-



ras de sus montañas natales. Nada de menos cierto que su emplazamiento y tamaño: en cuanto á su aspecto, se puede fácilmente tener una idea por las descripciones bastante verosímiles de Strabón, Diodoro y Philón de Bizancio.

Aquel paraíso de forma cuadrada tenía en cada lado cuatro plettores (120 metros) de largo, y se elevaba su anfiteatro por una sucesión de terrazas que se dominaban las unas á las otras. Debajo de cada terraza se habían practicado galerías que soportaban todo el peso de las plantaciones. La más elevada de todas, sobre la que descansaba el plan de la última terraza, que estaba al nivel con la balaustrada, tenía 50 codos de elevación. Los muros, cuya solidez se había asegurado por dispendiosos trabajos, tenían 22 piés de espesor, y la parte que los terminaba 10 piés de ancho. El techo de las galerías estaba formado de piedras cortadas á manera de vigas, cuyo largo, comprendiendo el vuelo, era de 16 piés, y 4 de ancho.

Las cubiertas, que descansaban sobre el techo de piedra, consistían primero en una capa de cañas mezclada con una gran cantidad de asfalto; después una doble capa de ladrillos cocidos, cimentados con yeso, y en fin, una techumbre de hojas de plomo para impedir que penetrara la humedad. Sobre esta cubierta se había extendido una cantidad de tierra vegetal suficiente para criar árboles de 50 piés de alto, y este suelo artificial perfectamente preparado estaba lleno de un número infinito de plantas recogidas en todos los países, y notables, ya por su elevación, ya por sus frutos, sus flores ó sus diversos follajes. Era una especie de selva de veinte pisos, cuyas raíces entrelazadas unían y consolidaban los enormes cimientos. Las galerías, que recibían la luz del lado donde cada una de ellas dominaba la terraza superior, contenían varios departamentos real y variadamente adornados, uno de los cuales, rasgado en su superficie superior por varias aberturas, contenía máquinas que elevaban del Eufrates gran cantidad de agua, sin que nadie pudiera en el exterior aperebir este trabajo.

En medio de la desolación de Babilonia, en aquellos llanos hoy desiertos y estériles, un viajero ha visto, en el sitio que ocupaban aquellos antiguos jardines, un árbol que tiene todos los caracteres de la mayor vejez y cuya vegetación se ha refugiado al fin de las ramas. Los naturalistas han reconocido en él una especie extraña al país y que no se encuentra sino en la India.

Los parques de la Media se atribuían también á Semíramis; entre otros, un gran cercado al pie del monte Bagistan y otro más vasto alrededor de una inmensa roca, cerca de Charon.

Un terreno espacioso cortado por grandes calles, adornado con pabellones y fuentes, regado por claros arroyos, embalsamado y enriquecido por flores raras, plantado, en fin, de árboles frutales, constituía para los persas un paraíso; de ellos nos ha venido el nombre. El paraíso, cercado por un muro ó una fuerte empalizada, se parecía mucho á la villa Laerta y se acercaba por su sencillez al gusto sobrio de la Grecia.

Los paraísos abundaban en toda el Asia Menor; no había sátrapa que no poseyese varios. Tesserne, dice Plutarco, había dado el nombre de Alcibiades, por amistad con aquel héroe, al más hermoso de sus dominios, el más delicioso por la abundancia de sus aguas, por el frescor de sus praderas, por el encanto de los retiros solitarios que se habían preparado, por los embellecimientos de todas clases que se habían prodigado allí con una magnificencia real.

No faltaban tampoco jardines en la India antigua, aquel país de las flores brillantes y del sol tórrido. Espesas sombras rodeaban la choza de los ascetas, como el palacio de los reyes ó el templo

de los dioses, y se miraban en el agua de los lagos sagrados. Los poetas no cesan de pintar hasta los menores filamentos, los cálices de los lotos de todos colores y de los jazmines de olor. Kalidasa, que se calcula vivía del segundo al quinto siglo después de nuestra era, pero cuyas descripciones están perfectamente de acuerdo con los cuadros más antiguos de las epopeyas, nos muestra á Cautala y sus compañeras en los bosques de un retiro regando los arbustos y flores que aman; los llaman por sus nombres como compañeras, y aspiran sus perfumes como mudas respuestas. Todas las escenas del drama indio se presentan en risueños paisajes, donde fuentes y estanques con cisnes rodean pabellones rústicos ó lujosos y galerías pintadas con enrejados y balcones. Eran parques de hadas, donde se paseaban grupos de mujeres adornadas con naucleas y jazmines mezcladas con plumas de pavo real.

Después de estos jardines de Asia, los del Egipto antiguo, á pesar de la belleza de sus flores, de sus abundantes aguas, apenas merecerían ser citados, si no presentasen el tipo más perfecto y más artificial del jardín arquitectónico. Presentaban buen aspecto con los pylones, los obeliscos y las largas columnatas de los palacios y de los templos; y en cuanto á su monotonía, es preciso atribuirle á dos causas, una moral y otra física: la tendencia del espíritu egipcio á regular todo por una especie de tipo y la uniformidad casi absoluta de los sitios que presenta el largo valle del Nilo, siempre encerrado entre dos cadenas de montañas de verdes pies y cimas desnudas. El jardín egipcio, dependencia ordinaria de las casas ricas, era cuadrado: una empalizada de madera formaba el cercado; un lado costaba el Nilo ó uno de sus canales, y una hilera de árboles se elevaba entre el Nilo y la empalizada. La entrada estaba de este lado, y una doble hilera de árboles de forma piramidal sombreaba una vasta calle que dominaba por los cuatro lados. El centro estaba ocupado por un pabellón con parra, y el resto del terreno por cuadrados con flores, por cuatro piezas de agua regularmente dispuestas, que habitaban aves acuáticas; y en fin, en el fondo del jardín, entre las viñas y la gran calle, había un kiosco con varias habitaciones.

Sin embargo, un mosaico llamado piedra de Palestina autoriza á pensar que el Egipto conocía los jardines irregulares. Este singular monumento representa lo que hace treinta años llamamos aún jardín inglés.

Pero es más seguro atribuir los primeros parques irregulares á los chinos; á aquel lejano Oriente que nos ha precedido tan de lejos en los refinamientos de la civilización, y que parecía expiar su precocidad por una irremediable decrepitud. Bastantes siglos antes de nuestra era, la China había sobrepujado el arte de los Nütre y Kent. Tanto como el poder y la riqueza de los emperadores chinos sobrepujaban la grandeza y fausto de nuestros más grandes monarcas. Meng-tseu, famoso filósofo, menciona el antiguo dominio de Wen-Wang, que tenía siete leguas de circunferencia, y donde todos los chinos podían cazar y tomar hierba y leñas. Añade que el parque de Sionan-Wang, rigurosamente cerrado, era una verdadera fosa de muerto, de cuatro leguas de circunferencia, abierta en el seno del reino. Todo aquel que mataba un ciervo, era castigado con la muerte. Cien años después, Chi-Hang-Ti, de la dinastía de los Thsin, grande enemigo de los libros y de los estados feudales formados en China bajo sus predecesores, reunió en un parque de 30 leguas de circuito las copias de todos los palacios que había destruido ó de los que había despojado á sus dueños. Innumerables cuadrúpedos, pescados, pájaros, tres mil esencias de árboles y plantas vinieron á represen-

tar en su dominio á todas las partes de su imperio. Realizaba antes, con cinco siglos de intervalo y con un plan más grandioso, los caprichos de la villa Adriana. Won-Ti, gran conquistador que había llegado á las fronteras de la India y á las orillas del Caspio, tuvo un parque de 50 leguas de circunferencia, lleno de palacios, kioscos, grutas y decoraciones de toda especie. Treinta mil esclavos lo cuidaban y todos los años debían enviar allí las provincias lo más raro de su flora. Otro príncipe de la misma dinastía descuidaba sus jardines. Yo quiero, decía, hacer un jardín de toda la China; si mi predecesor hubiera empleado en roturaciones las sumas inmensas gastadas en el embellecimiento de sus parques, millares de hombres á quienes falta el arroz estarían abundantemente provistos.

Estas ricas creaciones de un mundo que apenas nos está abierto, no ejercieron ninguna influencia sobre la antigüedad clásica; ni hasta el xv siglo, sobre los pueblos á los que legó sus artes.

C. T.

## EL SPORT EN ESPAÑA.

MALES DESARROLLADOS EN LAS CARRERAS.

1870-1885.

### II.

Parcialísimas en su manera de ver, las Sociedades hípias se han encerrado en una esfera de acción poco provechosa para la generalidad de las ganaderías. De aquí sin duda el vacío que las carreras han sentido en su derredor; de aquí el frío que las acompaña en sus manifestaciones diversas.

Las Sociedades lo han comprendido de mala manera; es preciso venir á atajar el mal, y con una nueva era traer una marcha de beneficios generales para todos.

Tal cual se ejercitan nuestras carreras, no son más allá de un espectáculo elegante, monótono para muchos y desconocido para la inmensa mayoría del público que asiste.

Salvo en muy pocos círculos, el interés no se despierta, y los encantos de la institución sólo los saborean los pocos que mueven el mecanismo. Porque aunque hay una gran mayoría que parece agitarse los días de carreras, su acción no va más allá de obtener el billete de socio y de entorpecer la marcha regular; porque no ocupándose en todo el año, quieren en su día lucir facultades que, no ejercitadas, dan por resultado los desaciertos continuos que vemos, bien á nuestro pesar.

Hay una tendencia fatal: ha querido darse á las Sociedades un carácter exclusivista, que aparta muchos elementos que, aprovechados, serían de gran utilidad.

Se han amparado de la cosa para los cargos, muchos que sólo pueden alegar como mérito en el asunto el haber visto carreras en el extranjero, y creen ser estos suficientes títulos para considerarse *sportsmen* acabados.

Componen las Directivas de muchas Sociedades y forman sus Jurados elementos tan heterogéneos, que es imposible que se dé un solo paso en bien del adelanto y de las reformas que se pretenden introducir.

Los programas no son objeto de un severo estudio, y en sus múltiples modificaciones nos han demostrado cada vez más una tendencia nueva.

Muchas veces se veía claro la imposibilidad de luchar, pues resultaban carreras inabordables para gran número de concurrentes: publicados dichos programas pocos días antes, no dejaban apenas á muchas cuadras el tiempo de acabar la preparación de algunos de sus caballos para traerlos en vista de una distancia dada, como hubiera sucedido si se hubiera hecho conocer tres meses antes.



La falta de seguridad de obtener premios oficiales; el trabajo que cuesta el llevarlos á tener, y las pequeñas cantidades de que son objeto las donaciones, dan por resultado que los mismos programas se han resentido de falta de atractivo y de estímulos, y no hayan servido para desarrollar nuevas cuadras, hasta el punto de que las ligeras apariciones que hemos visto, poco han durado, pudiéndose decir que de seis cuadras, por término medio, se han sostenido en pie de guerra tres, desapareciendo las otras tres.

Lamentable es tan desastroso estado. ¡Tanto tiempo malgastado, tanto dinero perdido y tantos esfuerzos en vano empleados! Sólo Cádiz en pequeña escala, y Barcelona, han mostrado en sus programas habilidad, abriendo sus carreras á un amplio número de concurrentes, que dan por resultado carreras animadas con muchos caballos, haciendo que el público tome gusto á ellas y la afición aumente en vez de caer.

Nada hay más semejante á un cuchillo de dos filos que los reglamentos y programas, que bien empleados son buenos, y mal hechos, de funestos resultados.

En vista de estos últimos, de la decadencia que se empezó á notar y de lo poco que se aumentaban los caballos en los Hipódromos, surgió la idea del primer Congreso hípico, efectuado en Andalucía. Época floreciente en que había ya carreras en Gibraltar, Cádiz, Jerez, Córdoba, Granada y Málaga.

Exclusivistas sobre la cruce, siempre en el mismo error, encerráronse en un círculo de monopolio; desde entonces vimos desertar muchos, desaparecer cuadras y entrar en la marcha monótona que las carreras han seguido.

Bien pronto Málaga dejó de dar carreras.

Madrid tenía de nuevo un Hipódromo importante, como más tarde Barcelona ha formado una Sociedad de carreras, y las ha tenido con brillante éxito, debido á los esfuerzos de buenos aficionados de Andalucía.

Bien es verdad que á la fundación de la Sociedad de Fomento de Madrid, lo difícil se lo encontraba hecho: existían en España tres cuadras organizadas que se habían desarrollado á la sombra de las carreras, y desde el primer momento las cuadras andaluzas, con su contingente de caballos cruzados, invadieron el Hipódromo de Madrid y se llevaron en gran parte los premios de la inauguración.

#### NUEVO CAMINO QUE DEBIÓ SEGUIRSE.

Pudo y debió entonces la Sociedad de Madrid haber impulsado las carreras en un nuevo camino. Debió entonces, á todo trance, cortar la marcha rutinaria y fatal, escasa en resultados, y valientemente haber abierto la mano á la importación, habiendo creado escalas de peso por edad para todas las razas, y hubiéranse aumentado con seguridad los caballos, en vez de sostener y copiar al pie de la letra las escalas, pesos y reglas de Andalucía.

Los que no conocían la superioridad de los caballos Saltillo, lucharon en balde con sus productos de media sangre contra otros de más de tres generaciones hispano-árabes é ingleses, y desencantados de perder, han convenido en lo malo de los resultados de la cruce, no siendo ésta la causa. Otros han venido á ser tributarios adquiriendo estos magníficos caballos.

Se ha venido al pura sangre tarde y en condiciones tales, que organizados unos cuantos con el transcurso de los años, y viendo lo lógico de la corriente, que se aproximaba hacia el caballo puro, hoy venimos á caer en otro extremo más peligroso aún. Las luchas de dinero y de amor propio de la Casa de Campo aparecen de nuevo.

¡Quiera Dios librarnos del resultado fatal que produjeron la otra vez!

Se han importado en estos últimos siete años muchos caballos y yeguas de pura sangre inglesa, que es gran lástima el tiempo que han perdido algunos de estos ejemplares corriendo en nuestros Hipódromos; que si desde luego se les hubiera dedicado á la reproducción, un año de ganado hubiera sido siempre un año de adelanto.

Nada significan las victorias de esos caballos aquí, y deben satisfacer como pruebas las hechas en el extranjero en la plenitud de sus formas, en mejor compañía de rivales, delante de premios grandes, de distancia serias, y montados por experimentados jinetes.

Hay que convenir, después de tantos años, en que nuestras carreras están en la infancia; hay muchos errores que desterrar; y en el sentido de crianza, del cual nos extenderemos en capítulos especiales, hemos de hacer ver la necesidad absoluta de cambiar de sistema.

Venimos, pues, á demostrar sencillamente lo inocente de nuestras carreras en el sentido del más allá.

Nuestra producción actual dista mucho de estar en cantidad, ni mucho menos en calidad, á la del Mediodía de Francia, donde la producción es bien mediana.

Sólo en un sentido puede celebrarse todo cuanto se ha hecho; sólo en un sentido podemos congratarnos de que al menos, á la sombra de las carreras, sólo hemos visto la superioridad palpable que el caballo de cruce adquiere á medida que aumenta en generaciones de sangre más fina.

El ensayo, si no ha sido de utilidad general, por lo ménos se ha demostrado palpablemente en la ganadería de Sobral en Portugal, y del Marqués del Saltillo en España.

De dos años á esta parte nos hemos detenido en un constante estudio sobre todo cuanto se ha escrito en nuestro país y que pueda tener relación con la historia del pura sangre en España.

De lo poco que se ha escrito, hay muchos errores, y sentimos no estar conformes con el Sr. Parladé en algunas de sus apreciaciones que vierte en su libro sobre el pura sangre inglés.

Entiéndase, sin embargo, que no hemos de entrar en polémica con tan distinguido hipólogo y amigo, á quien respetamos; pero si la casualidad le hace hojear estos apuntes, verá el por qué muchos pura sangre no han producido bien.

Hoy es general en Europa el servirse del pura sangre como reproductor en muchos sentidos.

Alemania, que es una nación pensadora y que está muy lejos de poseer la anglomanía que á muchos se nos supone, ha entrado en esta vía comprando caballos á precios muy elevados.

Hoy la palabra general de todas las Sociedades hípicas de España es irse al pura sangre á todos sus extremos.

Muchos, convencidos de buena fe, porque quieren que esta especie se aclimate y abunde en España; otros, porque creen que no ven correr caballos si no son ingleses, pues los de otras razas van más despacio.

Las exageraciones entran en mucho en sus ideas, y no piensan en los resultados.

Ya que tenemos la desgracia de que el Estado, á semejanza de otros países, no posea yeguas y caballos de raza pura para poner sementales á la disposición de los ganaderos, y que si los hay y han de aumentar, se deben á particulares que se ocupan de su crianza, estimulados por las Sociedades de carreras, ocupémonos de los medios de fomentar esta especie tan útil y tan probadamente necesaria como medio de mejora de la raza caballar, en el sentido del caballo de utilidad pública y del caballo de remonta.

#### CONSECUENCIAS.

Ha quedado demostrado que las carreras, hasta ahora, sólo han venido á probar claramente la superioridad que adquiere el caballo cruzado á medida que aumenta la sangre más fina.

Resulta, pues, bien claro, como lo estaba por los ensayos hechos en otros países, que no hubo en rigor necesidad de buscar una demostración que era un hecho.

Abierta la nueva vía del pura sangre, y teniendo como base de estímulo las carreras, porque sus premios compensan los sacrificios de dinero, nos hemos de ocupar en todo lo que se relaciona con esta distinguida raza.

Hemos de venir á demostrar que los procedimientos que han de emplearse para el estímulo de la crianza del pura sangre en España han de ser completamente diferentes á los empleados para proteger el desarrollo que hasta ahora se ha seguido con los cruzados.

Conveniente y necesario ha de ser un detenido estudio sobre todos los medios que han de emplearse si no se quiere sea inútil esta nueva mejora que se intenta plantear.

#### LO IMPRESCINDIBLE.

Si la producción nacional no ha de tener sólo por objeto el producir caballos de Hipódromos, más ó menos buenos, y si además ha de inspirarse la idea de que estos productos se perfeccionen y relativamente sean buenos y puedan servir de comparación con lo que se cría en el extranjero, hay que entrar, en primer lugar, en una vida de crianza racional, que es el todo en esta especie; pues es muy fácil sostenerla á un alto grado, y más fácil todavía verla degenerar y caer en la más desastrosa condición de no valer nada, mientras que muchos cruzados llegarán á ser superiores.

Y nos fundamos en una razón lógica: ganaderías tales como las de Saltillo y Sobral, con el tiempo y el aumento de sangre que en las generaciones sucesivas adquieran los nuevos productos, lo natural será que aumenten en cualidades, si la más sangre viene en relación con las formas exteriores y éstas acusan á su vez adelantos.

#### MALES Y REMEDIOS.

He aquí por qué creemos que, sobre todo, depende del camino que tracen las Sociedades el que se críen los caballos mejor ó peor, pues aunque á primera vista no se comprenda la influencia que puedan tener en la crianza las reglas de las carreras, hay que comprender y creer sinceramente que éstas dan la norma al criador, que trata de producir en relación de las condiciones de los reglamentos; que si éstos exigen caballos serios, y las pruebas son severas, y la escala de pesos un poco alta, y las distancias más bien largas, los malos productos no tendrán salida; no podrá satisfacer el origen que, aunque entre en mucho, no sirve para nada si no está acompañado en la forma exterior por líneas que son casi siempre indicios de cada actitud que ha de dominar en general.

Bien sabido es que casi todos los caballos son capaces de hacer, más ó menos bien, 1.000 metros; pero hay un número menor capaz de hacer bien distancias que pasen de 2.400 metros.

En otros países han acortado las distancias, han bajado la escala de pesos y se han aumentado los *handicaps* como medio de dar salida y hacer más grande el juego de la especulación, dando probabilidades á muchos caballos cuya misión no pasa nunca del Hipódromo y cuya historia concluye cuando sus extremidades no les permiten correr más.

No existe, por consiguiente, en el fondo idea de fomento, sino de compensación á lo mucho



malo que se cría, y éste es precisamente el camino peligroso de que debemos apartarnos.

Es preferible proteger, estimular una cantidad menor de caballos, pero que relativamente todos sean buenos, á tener grandes cantidades de caballos que se presenten á disputar premios pequeños.

Siendo serias las pruebas, se apartará bien pronto lo malo de los Hipódromos.

Las yeguas y caballos que se puedan importar serán mejores, en vista de los productos que den para correr. Lo criado en el país indudablemente ganará en el sentido de la calidad, y entonces su utilidad é influencia podrán ser un hecho como sentimentales.

Ante una producción normal y buena, el Estado podrá adquirir los mejores ejemplares con las garantías de la calidad demostrada en sus carreras, y así se partirá de un punto mucho más seguro en el sentido de la mejora.

La influencia que como fomento de la cría caballar ejercen las carreras, será un hecho demostrado por la práctica, y paulatinamente se habrá entrado en el buen camino de la utilidad para las ganaderías.

M. H. A.

### ENTRE PARÉNTESIS.

Amigo mío: Hace ya mucho tiempo que no puedo poner á V. una línea. Dos razones han contribuido muy especialmente á ello: la primera, que no disparo un tiro hace cuatro meses; y la segunda, que como somos mortales, á mi vez (y no es de extrañar, dada mi suerte) he tenido que verme con una enfermedad que quiso cazarme á mí, poniendo mi vida muy cerca de la otra.

En mí es probado aquel refrán de *mala hierba nunca muere*, y otra vez estoy listo para luchar con la desgracia que me persigue para cazar, y á la disposición de mis amigos y amables lectores de EL CAMPO.

Dicen que no hay mal que por bien no venga, y á mí me ha sucedido algo parecido, pues de resultados del mal he tenido que ir á reponerme á Hong-Kong, colonia verdaderamente notable y curiosa en extremo.

Hechas estas salvedades, paso á relatar mi viaje con sus peripecias, cosas que me han llamado la atención, y mi instalación en la provincia de Pangasinán.

Fuí llevado en una camilla desde un barco de guerra á otro mucho mayor, cuyos nombres omito por razones fáciles de advertir, pero siempre haciendo constar mi agradecimiento á los dos comandantes, al primero por sus cuidados, al segundo por su hospitalidad y por su excesiva bondad para conmigo. Así llegué á la bahía de Manila, en donde únicamente esperábamos al comandante.

Era el buque un aviso transporte muy nombrado recientemente por su intervención en la cuestión de las islas Carolinas.

Conocidas son las condiciones marinerías de dicho buque, y aunque su objeto al ir á China era limpiar fondos y una ó dos pequeñas averías insignificantes, fruto de navegar por estos mares llenos de islas, y de los cuales apenas hay cartas, nos pusimos en los diques de Kowlon (Hong-Kong) en unas cincuenta y cinco horas (600 millas).

La entrada en la isla de Hong-Kong es de lo más bonito. Un grupo de islas muy numerosas constituyen la entrada del puerto ó bahía de Hong-Kong.

Buques de guerra de todas naciones, vapores tan grandes como el *Belgic* y *Gaelic*, de la línea que cruzando por Shghai y el Japón va á San Francisco de California, viaje que hoy casi com-

pleta la vuelta al mundo; vapores de las tan nombradas Mensajerías francesas; vapores de todos tamaños, entrando y saliendo á todos momentos; grandes barcos de vela de todas naciones, con especialidad de los Estados Unidos de América del Norte; cientos de lanchas de vapor de empresas particulares y de recreo; miles de *champanes*, embarcación de China que recuerda las famosas caravelas, embarcaciones que parece imposible cruzaran los mares, con su popa en las nubes y la proa metida casi en la mar: todo esto se descubre al llegar á la vista de Hong-Kong, después de dos horas de serpentear por entre aquel sinnúmero de revueltas.

Delicioso es el espectáculo, sobre todo cuando entra una escuadra extranjera y empiezan á cruzarse saludos de unos barcos á otros, de una nación á otra. Es un simulacro marítimo que encanta.

No soy yo llamado á describir la colonia de Hong-Kong, pues suficientemente nombrada es para que yo pueda dar más que ligeros detalles, pero como cada minuto están haciendo cosas nuevas, ruego me dispense mi buena intención, sin que haya que tacharme de pretencioso ó de anticuado.

Los diques de *Kowlon* fueron en su principio los titulados *Wampoa Dock Company* en Wampoa. Hoy, los que antes eran de barro y estacas de palma brava, son diques hermosísimos de piedra, sin contar con el nuevo en construcción, en donde podrán caber tres barcos, entre ellos el mayor de los de la marina inglesa.

Esta obra, llevada á cabo en Kowlon, que es un peñón, será notable, pues el fondo y caja (perdonen los ingenieros los términos) del dique está abierto en la misma roca á fuerza de barrenos.

El Gobierno inglés subvenciona esta obra con \$ 500.000.

Estos diques, así como los titulados *Cosmopolitan*, están muy pocas veces vacíos, y no recuerdo en los treinta y cinco días que pasé fondeado en Kowlon, que quedase vacante más de una marea.

La práctica en entrar y salir de dique con que allí se tropieza es asombrosa. Desde el momento de fondear hasta el momento de entregar el buque listo, la Compañía responde de toda avería; el trabajo se hace con una rapidez asombrosa, por cientos de chinos que trabajan muchas veces veinticuatro horas seguidas, en medio de unos gritos y unas canciones que pronto se me pegaron al oído y que me hacía pensar serían buenos ojeadores. Allí no se pierde un minuto, y por más que se pueda decir, no es creíble sin verlo la costumbre de trabajar y la prontitud con que todo se hace.

Allí está en construcción el crucero *Filipinas*, hecho por suscripción nacional. Será un bonito barco, á juzgar por los planos y por lo que se ve que hay hecho. Allí se han hecho también los cañoneros españoles *Manileño*, *Mindoro* y *Mariveles*, y allí, finalmente, se carenan los buques de nuestra marina de guerra de estas islas. Una millonada gastamos en Hong-Kong, que podría muy bien quedar en Manila, si el arsenal que allí existe no fuese tan deficiente.

Desde Kowlon Doks á Hong-Kong están constantemente saliendo lanchas de vapor y remolcadores en todas direcciones, atestadas de chinos que surten á los barcos fondeados de comida y utensilios. Los ingleses han dado al ya hábil chino un espíritu comercial tan activo como el suyo propio. Hacen los chinos una buena parte del comercio en Hong-Kong, en competencia con los ingleses. Surten los buques, y á precios difíciles para sus contrincantes. El traje de los chinos es, por cierto, bien diferente del que muchos tienen idea ó del que se ve en Madrid en Carnaval ó pintado en los abanicos. Ese traje es propio de personas de rango, y únicamente lo usan en días que repican gordo.

Comunmente van vestidos con una camisa, generalmente azul oscuro en la gente ordinaria, y blanca ó color crudo en la más acomodada, en forma de dalmática, muy ancha y con mangas también muy anchas. Pantalón negro de fabricación china, de un brillo que parece percalina, pero que es algodón.

Llevan un sombrero hecho de caña ó bejuco, de forma cónica, pero anchísima la base.

Los ricos y acomodados llevan el camisón (pues así puede llamarse la camisa que usan) hasta los pies, señal de rico ó de tener una alta colocación. La tradicional coleta suelta y trenzada con seda negra; llevan ésta azul si están de luto, y en general los niños y niñas chicas encarnada.

Las mujeres van vestidas lo mismo, únicamente que el color del traje es negro como los pantalones de los hombres. Lo que más me llamó la atención fué el peinado, verdadero plato montado ó construcción de filigrana.

Este peinado lo adornan con alfileres de oro y cuentas azules y encarnadas y peinetas de concha. Para poder dormir sin estropear el peinado, usan unas almohadas de una especie de cartón maqureado, en las cuales apoyan el cuello únicamente, quedando por lo tanto todo el peinado y cabeza al aire. Me acordé de lo que se llama *torti coli* vulgarmente, y de las artísticas trenzas que usan las mujeres de la Mancha. Quise preguntarles por curiosidad cómo se peinaban, pero mis adelantos en chino no llegaban á tanto.

Las japonesas (que abundan en Hong-Kong), llevan el traje ya conocido por los abanicos y objetos del Japón en donde generalmente pintan figuras. Se pintan la cara como si fuesen á salir á un escenario, y sus labios son verdaderamente color muleta de Frascuelo.

Ví en Hong-Kong tres mandarines chinos que no me llamaron la atención tanto, pues por momentos me creí en los bailes del circo de Rivas ó en el Prado gritándome *¿me conoces?* En una palabra, eran como los que conocemos, muy bien vestidos, muy bien acompañados, con sus bigotes en punta; el chino tan descrito por personas competentes é ilustradas.

Las sillas de mano, vehículo casi universal en Hong-Kong, me llamaron la atención mucho. Es Hong-Kong una isla pequeña. Al pie de un monte alto que se llama, si mal no recuerdo, *Victoria's Peak*, está situado el caserío. La falda del monte llega casi á las orillas del mar, y de aquí resulta que las calles son unas verdaderas cuestas, y en muchas de ellas no son más que escaleras. De aquí que los coches en Hong-Kong no pasen de una docena escasa, y que todo el mundo se vea obligado á andar á pie, ó de lo contrario, utilizar las sillas de mano que llevan dos chinos con bastante velocidad.

Al principio no me hizo mucha gracia, pues parecía que todo el mundo me miraba ó que iba en procesión; pero bien pronto deseché esta preocupación.

Ni una vez, por largas que hayan sido las caminatas y por pesadas que hayan sido las cuestas, he notado verdadera fatiga en los portadores. No pude menos de envidiar sus pulmones, acordándome de lo que tengo soplado al subir dos ó tres lomas tras las benditas perdices, que Dios sabe si volveré á ver volar.

Aquí, á tan larga distancia, cualquier cosa despierta recuerdos de España. No extraña, pues, que de cuando en cuando me vaya por los cerros de Ubeda, siendo Ubeda España, ó que poetice, siendo yo tan poco poético.

Otra cosa curiosa es el ser llevado en coche tirado por un ser humano.

Los *Sinrichams*, así llamados, cochecitos de dos ruedas parecidos en su construcción á un *dog-*



cart en miniatura, abundan en Hong-Kong y recorren la *Praya Queeris road* y dos ó tres calles más llanas, con una velocidad que los simones admirarían y por la insignificante cantidad de 5 céntimos de peso la carrera.

Chino hay que piafando me recordaba los caballos de Federico del Rieu, y que podía trotar con los trotadores del Duque de A....

Nada puedo yo decir de Hong-Kong que no sea conocido. Recuerdo el barrio de Londres denominado *The City*; á las cuatro de la tarde todo se acaba y los comerciantes se van á sus casas en el monte.

Las calles de Hong-Kong, los jardines, edificios, actividad y comercio, no pueden menos de impresionar á cualquiera que venga de Manila y compare los cuarenta años que lleva una isla

que es una rosa en poder de los ingleses, y los trescientos y pico de años que Filipinas nos pertenece, siendo esto un verjel.

No concluiré sin contar una cosa que me llamó la atención. El día 4 de Agosto entró en bahía el transporte de guerra inglés *Tamar*. Para juzgar qué clase de barco es, bástele decir á usted que en un día desembarcó las dotaciones completas de ocho buques de guerra, desde capitán á paje, recogió las que allí había cumplidas del país, y salió para Inglaterra por el cabo de Buena Esperanza, tocando en Santa Elena.

El 18 de Agosto salimos con rumbo á Manila, remolcando el cañonero de guerra *Mindoro*, que había echado los palos y chimeneas fuera, cerrado herméticamente las escotillas y amarrado el timón á la vía.

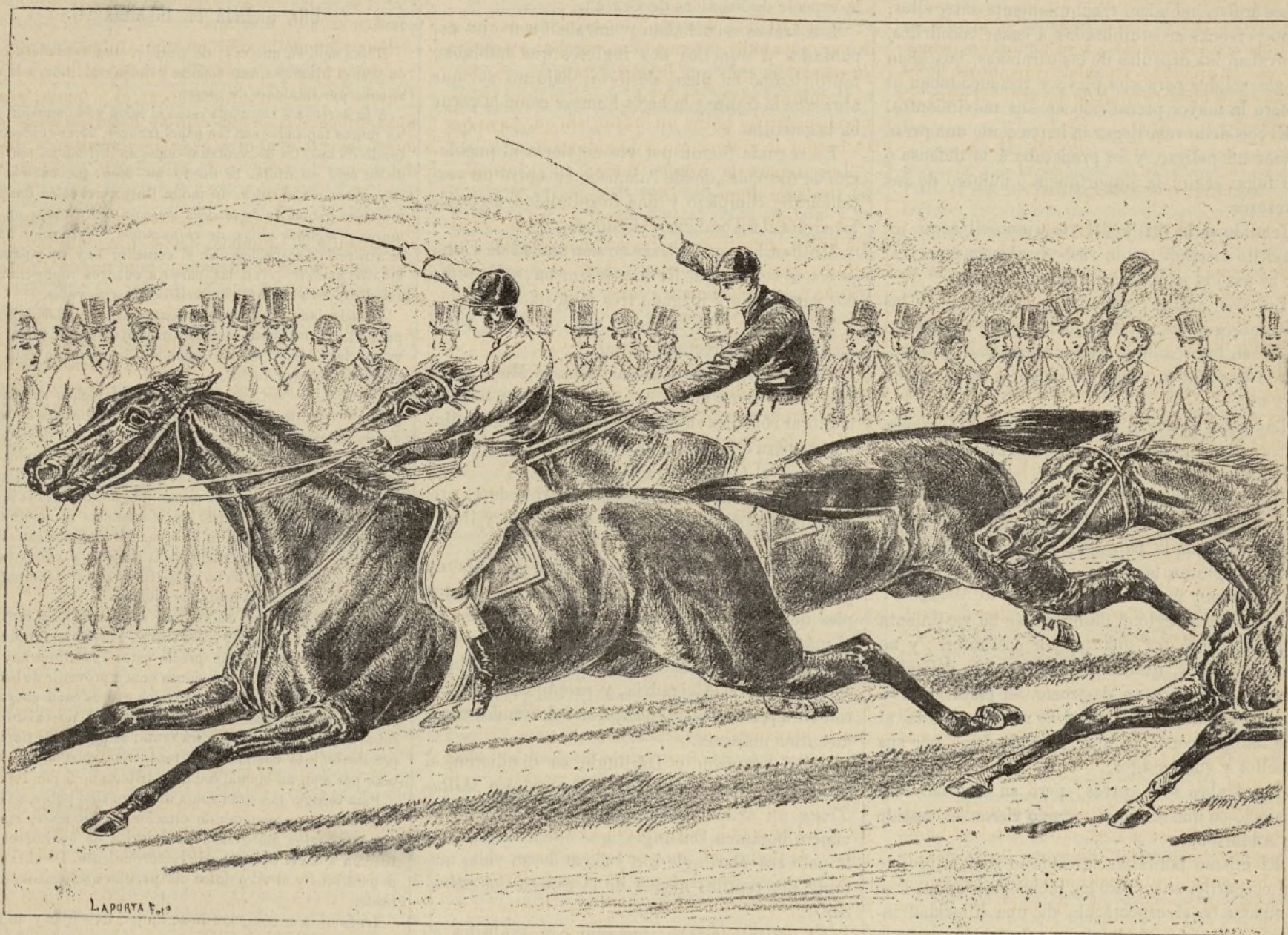
En la mar ya, cogimos un tiempo bastante duro y tuve ocasión de presenciar una escena de esas que no se ven más que en las marinas de Monleón.

El cañonero rompió en alta mar los remolques y hubo necesidad de arriar un bote que lo embarcaron veinte cabos de mar y tres contramaestres.

Cerca de cuatro horas estuvieron en el agua aquellos valientes. Hubo momentos de verdadera emoción; puedo asegurarle á usted y que gracias al comandante del *San Quintín*, D. Guillermo España, se pudo recuperar el cañonero sin avería ni desgracia personal alguna.

Daba miedo y lástima ver aquel bote por encima de aquellas olas tan grandes.

Cuando otra vez estuvo amarrado por la popa el *Mindoro*, parecía un sueño todo.



CARRERAS DE CABALLOS.

Otra vez puedo escribir á usted desde esta provincia, donde han querido traerme las reformas.

Llueve mucho, y poco sé todavía de caza; sin embargo, sé que hay una buena cantidad de venados y jabalíes que me esperan, palomas en gran abundancia, y unos carabaos cimarrones que creo son unas verdaderas fieras. Hay millones de patos.

Tan luego como cesen las lluvias, y en los días que sin faltar á mi obligación pueda, iré uno por uno visitando estos pueblos y daré cuenta á usted de lo que por aquí pasa.

Hasta entonces me despido de usted y de los amables lectores de EL CAMPO, rogando como siempre me dispensen mis chapucerías.

Suyo afectísimo,

EL BOY.

#### EL SABIO Y EL COCODRILO.

(CONCLUSIÓN.)

Darlinge sacó su anteojo, alzando los hombros como persona que hace una concesión por urbanidad, y miró hacia la palmera.

Tercera sorpresa en la misma hora, la última absorbía las otras.

Había visto distintamente una cara, y aun una cara inglesa, presentarse entre las hojas, y una mano que movía una rama sin hojas y con un penacho.

Guardó su anteojo con tristeza, volvió á leer su artículo, volvió á mirar su dibujo, y después de haber reflexionado, como Bruto, para saber si destruiría sus dos hijos ó los dejaría vivir, se decidió por este último partido.

—Tanto peor—dijo;—lo que está escrito, está escrito; no borraré ni una palabra. Además, puesto

que el álces existe, la palmera Darlinge habría podido existir, si la naturaleza la hubiera reconocido útil; yo la reconozco útil y la mantengo.

Tomada esta resolución, los tres hombres celebraron un consejo: se trataba de encontrar una barca y socorrer al viajero en peligro: uno de los árabes emitió una opinión que fué adoptada.

Se pusieron en marcha hacia Assonan, á varias millas en el desierto, y después de dos horas abrasadoras y una carrera rápida por montones de arena, llegaron al pueblecito que fué una ciudad en tiempo de Herodoto.

Mr. Darlinge enseñó al primer pescador que vió, una pieza de oro y una barca, pantomima que siempre se comprende. Pusieron la barca á flote, y el botánico, señalando al marinero la dirección fluvial, le dijo orgullosamente como si se hubieran comprendido:

—¡Á la isla de la palmera Darlinge!



El dedo indicador hubiera bastado. Bajaron el Nilo, y pronto fué señalada al horizonte, y á medida que se acercaban, los árabes, con ojos de linco, demostraban alguna inquietud y cambiaban signos de inteligencia.

Después de un cuarto de hora la duda no era permitida; realmente habían visto un enorme cocodrilo que rondaba alrededor de la palmera.

Dieron parte de su descubrimiento al botánico, que llegó á su cuarta sorpresa del día, y tembló de frío bajo 40° Reaumur.

Sin embargo, confesemos en su alabanza que no quiso comprometer la dignidad fluvial de Inglaterra á los ojos de la Arabia desierta, por un miedo demasiado visible; disimuló su terror, muy natural en un botánico acostumbrado á cazar flores y no teniendo nada que disputar con los monstruos anfibios del Nilo.

Los árabes hablaban tranquilamente entre ellos: como personas acostumbradas á cazar cocodrilos, renovaban las cápsulas de las carabinas, buscaban apoyos sólidos para sus pies, y recomendaban al remero la mayor precaución en sus movimientos.

El cocodrilo veía llegar la barca como una presa ó como un peligro, y se preparaba á la defensa ó á la fuga, según la importancia ó número de los agresores.

Tendido á la orilla del río, inmóvil como un cocodrilo disecado, tenía su boca abierta para tragar al paso el primer enemigo que bajase.

Los dos árabes, grandes conocedores de las costumbres de aquellos monstruos, se mantenían en pie en la proa de la barca; apuntaron, pronunciaron una sílaba, y sus dos disparos no formaron sino uno.

Las balas entraron por el solo lado vulnerable, la boca abierta, y recorrieron todo el largo interior del animal.

El monstruo sacudió la cabeza con contorsiones cómicas que provocaron franca alegría en los primeros pisos de la palmera, y vomitando olas de sangre negra en la arena, cerró sus ojos bañados de lágrimas y no se movió más.

Adamson arregló el desorden de su vestimenta vegetal, buscó los guantes por costumbre, y no encontrándolos, descendió con las más delicadas precauciones para no destrozar su paletot y evitar una exclamación de *shoking* al compatriota, al que había reconocido muy bien de lejos por sus cabellos y sus guantes.

Los árabes son graves, pero su seriedad desapareció en una risa loca cuando vieron el vestido de Adamson.

El mismo botanista, tranquilo por la muerte del cocodrilo, se mordió los labios para evitar á su compatriota el espectáculo de una hilaridad inglesa, muy fuera de lugar en tal ocasión.

El botanista y el sabio se estrecharon las manos á la moda de su país y se contaron sus historias. Adamson rogó á Darlingle mandar que cesasen por una orden las risas inmoderadas de los tres árabes, porque estaba decidido á quejarse ante el cónsul.

Entonces Darlingle tuvo una idea más completa que la de San Martín: se quitó su paletot de cuti gris y lo dió generosamente á su compatriota.

Adamson se retiró un poco, hizo su *toilette* y se abotonó perfectamente.

Pusieron al cocodrilo atravesado en la popa de la barca como pieza de convicción y provisoriamente; Adamson quiso bajar á la orilla para calzarse.

El momento de la partida fué solemne.

Desde el tiempo de Byron, los ingleses han tomado la costumbre de saludar las islas ó los continentes que abandonaban sin esperanza de vuelta. Adamson saludó la palmera, y abrazándola, depositó algunas lágrimas sobre su corteza, é hizo,

en fin, una colección de todas las hojas que habían servido para su mobiliario y para sus otros usos domésticos.

Estas preciosas reliquias estaban destinadas á la galería nacional de *Charing-Cross*. En nombre de la ciudad de Londres, Darlingle dió las gracias al sabio, y no perdió la ocasión de pronunciar un *speech* de una hora en el mismo sitio en que había sido hecho aquel don tan generosamente.

Por su parte Adamson se mostró generoso con el botánico: le dió gracias en nombre de la ciencia por aquel precioso descubrimiento de la palmera Darlingle, que añadía un individuo más á la gran familia de las palmeras; también prometió escribir en la *Revista de Belfast* una noticia que probaría que aquella palmera, recién descubierta por el celo infatigable de Darlingle, pertenecía á la especie de los álces de Ceylán.

Los árabes escuchaban y miraban con ojos espantados á aquellos dos ingleses que hablaban tanto tiempo en pleno desierto, bajo un sol que abrasaba la frente y la hacía humear como la carne en la parrilla.

En seguida fueron por vía de tierra al pueblito de Assonan, donde Adamson encontró un vestido árabe completo y una hospitalidad digna de los siglos de Abraham y de Jacob.

Un hombre que entrase en una ciudad de Europa con el vestido que llevaba Adamson, sería preso por vagabundo y juzgado tres meses después.

El sabio y el botánico se unieron desde aquel momento en estrecha amistad.

Renunciaron, uno á la casi isla de Meroe, y el otro á los lotus amarillos, y resolvieron hacerse nombrar cónsules en alguna residencia de la India: tenían para ello títulos evidentes y jamás desconocidos por el Gobierno inglés.

Se aprovecharon, pues, de la partida de la primera caravana para atravesar el desierto y llegar al Cairo.

Adamson se acordó de su promesa después de pasado el peligro, ¡cosa rara! Besó los santos pies del coloso de Osimandras, y se dignó hacer el más gracioso saludo al apercebir las Pirámides.

Los dos amigos encontraron el vapor de Malta en el puerto de Alejandría, y pronto desembarcaron en aquella isla inglesa, flor del mundo, como dicen los malteses.

Allí, Adamson y Darlingle se dividieron el trabajo; el primero escribió en el periódico *Malta-Times* un artículo admirable sobre el intrépido viajero botánico Darlingle, que había descubierto la palmera Darlingle con peligro de su vida, matando dos reptiles negros de la especie del *cabra-capel*.

El artículo estaba ilustrado con grabados en madera, representando el nuevo árbol agitando su penacho en el aire. Darlingle anunció á su vez al mundo la aventurera expedición de Adamson, que se había atrevido á ir hasta la tercera catarata y había corregido las equivocaciones de la carta de Bruce y matado dos cocodrilos por medio de la electricidad.

Estas dos relaciones precedieron en Londres á los dos viajeros.

No quedó sólo en esto. Recibieron una renta de 500 libras y una comisión del cónsul en dos de las mejores residencias de la India.

La palmera Darlingle se añadió en efígie á la colección del Zoological-Garden, y el cadáver del cocodrilo matado por la electricidad se colgó del techo de una sala de la galería de *Charing-Cross*.

Todas las cosas de este mundo pasan así, poco más ó menos.

Los que hayan meditado sobre el hombre, no se admirarán al leer el fin de esta historia verdadera.

Adamson representa hoy su país en Chander-

nagos; posee una soberbia habitación sobre el Ganges; cuenta seis elefantes en sus establos; manda á diez servidores; se ha casado con una linda criolla; despliega el lujo de un Nabab: pues bien, á veces, en sus días desocupados, echa de menos la dulce vida que llevaba en su departamento aéreo de la palmera, y el espectáculo lleno de emociones que le daba el monstruo anfibio.

El aburrimiento, un mal del alma, se apodera algunas veces de él tan violentamente, que está pronto á dejar sus elefantes, su habitación, su mujer, para volver á su palmera y pasar allí una quincena.

Si el Gobernador le concede una licencia, realizará este proyecto.

C. T.

## UNA GRANJA DE IRLANDA (1).

Héme aquí en una casa de granja, una verdadera casa de granja irlandesa, una especie de caja cuadrada, á la que se sube por escalones de piedra.

A la derecha é izquierda están el salón y el comedor, con los muros tapizados con feo papel francés, flores rojas sobre fondo de oro. De las ventanas cuelgan brillantes cortinas de un rojo escarlata. El dueño me dice que cuando las compraron era el color de moda. Hay en el salón dos formidables gabinetes de madera de rosa incrustados en los muros y algunas sillas de *chippendale*, cuyo valor nadie se atrevería á sospechar. En el comedor hay un aparador de *chippendale*, y en las paredes cuadros representando caballos, cuya historia es preciso oír varias veces.

A cada lado de la casa se extienden grandes bosques parecidos á los bastidores de un teatro, que abrazan una verde clara donde pasta el ganado. La avenida está cubierta de bonigas de vaca.

Detrás de la casa hay una cuadra con techos ruinosos y puertas destrozadas; el patio, lleno de charcos de agua donde juegan patos y ánsares; más lejos, hacia delante, en un terreno descubierta se levanta abrigada por laureles una barraca de hierro, ante la cual están sentados dos *policemen* limpiando sus fusiles. Han estado de guardia toda la noche y acaban de ser relevados: sus camaradas se pasean en aquel momento delante de la casa. Mi huésped está hace ya tiempo bajo la protección de la policía, y como es un hombre prudente, no da un paso fuera sin ir acompañado de *policemen* armados hasta los dientes.

Esta impopularidad se explica fácilmente. La renta de su propiedad no pasa de 1.000 libras, y está hipotecada por 700 libras al año. A todo precio estas 700 libras hay que pagarlas, y todas las reducciones deben provenir de las 300 libras que restan. Las faltas de los padres caen sobre los hijos y la propiedad de mi huésped casi no existe sino sobre el papel. Pero tiene otra renta: es agente de tierras y percibe en esta cualidad una renta que sube á 50.000 libras por año, de la cual toma un tributo de 5 por 100.

Para recoger tan gran suma de un pueblo pobre, se concibe lo que se necesita de citaciones, procesos, embargos, etc., y los embarazos pecuniarios de un huésped le fuerzan á hacer todo esto sin remordimiento. De ahí su impopularidad y el vivo deseo del partido nacional de asesinarle.

La familia se compone de su mujer, tres hijas y un hijo. Dos de las hijas son grandes y fuertes muchachas de veintitrés á veinticuatro años. No piensan sino en correr 15 á 30 millas á caballo todo el día y volver por la tarde á la casa, al día siguiente están prontas á jugar una partida de *tennis* ó hacer 30 millas para ir á un baile. La tercera es una criatura pequeñita, pálida, de cabellos de oro, que pasa su tiempo pintando flores en las puertas y ayudando á su madre en las faenas de la casa.

El hijo es un tipo irlandés verdaderamente característico; le llamaremos Tom. Tom, después de haber pasado algunos años en Londres en varios empleos y haber contraído tantas deudas como le han permitido sus acreedores, pero más que las que su padre ha querido pagar, concluyó por tener que concurrir al Juzgado de quiebras y volvió á la casa paterna, donde hastiado y cansado de la vida, pasa los días y semanas en una pereza continua.

Al principio el padre trató de emplearlo en su agencia; pero se portó de una manera tan insolente y alborotadora, que á ella debió mi huésped no poder dar un paso sin la policía. Tom tiene treinta años; se pasea con un número del *Sportsman* bajo el brazo; hace sonar en su bolsillo un penique y una media corona; se da con un bastoncillo en los pantalones y botas, cuya elegancia es un eco de los antiguos días de Regent-Street, y se comprenderá que las

(1) *Lettres sur l'Irlande*, de George Moore.



jóvenes de aquel país se forman su ideal por el modelo de aquel Leandro cansado.

Después de almorzar toma la palabra y maldice la Irlanda como el más feo agujero que hay bajo el sol; asusta á su madre repitiéndole hasta la saciedad que la Liga los reducirá á todos hasta la mendicidad, y cuando ha sentado bien este punto se pone á desarrollar su plan de comprar caballos jóvenes, criarlos y venderlos en el mercado inglés. Después se dirige hacia las cuadras; sus dos hermanas se le agregan, y van á un campo cercano convertido en picadero, donde pasan algunas horas contemplando un par de potros montados por chicuelos del país, que les hacen dar mil vueltas.

Según hemos oído, se trata de un piquenique y un baile en una casa de Loch Carra, «una casa donde hay un espléndido *parquet* para bailar», dice una de las jóvenes. —¿Y á quien pertenece esa casa? le pregunto.

—¡Oh! A un señor que vive en París y que no viene nunca aquí. Papá es su agente y podemos hacer todo lo que queramos en la casa.

Al ir al piquenique descubrimos de pronto un hermoso lago brillando entre las líneas rotas de las rocas de la costa y las de los pantanos. Las ondulaciones de las montañas Clare se pierden en lontananza, donde forman una cultura al paisaje, á este paisaje desnudo que sugiere tan bien la idea de una vida salvaje de habitantes incultos y bárbaros. En Irlanda la imaginación lleva naturalmente á los piratas de las costas, á jefes y tribus vestidos de pieles. El ingerto de la civilización que el anglo-sajón se ha esforzado en imponerle durante setecientos años, no ha echado raíces. Esto es un hecho. ¿El celta será capaz de civilizarse cuando haya obtenido el *Home Rule*? Es una cuestión que no pretendemos resolver.

Por el momento es un salvaje eminentemente hecho para criar ganados, pero poco propio para ejercer la industria de granjero á que la ley le condena, bajo pena de morir de hambre.

Abajo, en el llano húmedo que bordea esta hondura, se extiende el pueblecillo. Las cabañas son de piedra sin mezcla. Se dividen en dos, rara vez en tres compartimientos; las ventanas no son tan anchas como las de los coches de los caminos de hierro. Allí habita toda una familia, que se compone del marido, la mujer, los abuelos y ocho ó diez hijos, que se colocan lo mejor que pueden.

Las chozas están cubiertas de rastros ó de pedazos de césped verde sacados de los campos vecinos. Delante de cada habitación se extiende un cenegal donde un cerdo se revuelca mientras los chicos juegan en los sitios secos. Alrededor de los muros se aperciben formas vagas que es difícil definir, parecen cofres colgados que se ocultan á las miradas: son las cañas. Un enorme cerdo cubierto de insectos chapuza en una artesa colocada en medio del piso, y de cuando en cuando el animal va á resollar sobre la cuna de un niño que duerme al lado del hogar. La abuela agita sus manos temblando y el animal vuelve á su artesa. Un doctor del país nos ha contado esta historia. Había sido llamado para cuidar un niño cuyos intestinos salían: habían dejado el niño durmiendo al borde de la cuna y se había caído la sabana; el cerdo se acercó y mordió la extremidad de los intestinos, y cuando llegó el doctor se encontró con que la operación hecha por el cerdo había tenido éxito perfecto.

Después del cerdo, veamos la familia en la mesa. De cocina no tienen ninguna especie de idea: en cuestión de platos y utensilios de cocina, no hay en la choza sino la olla negra de hierro colgada en el hogar. El padre y la madre entran seguidos de sus chicos. La madre, grande y fuerte criatura, hecha para el trabajo de los campos, vestida con una enagua encarnada que casi no llega á las rodillas, quita la olla del fuego y la lleva al umbral; uno de los chicos toma un tamiz y el agua pasa. Entonces echan al cerdo bajo una de las camas, y la familia se pone á comer en el tamiz. El agua fresca del pozo acompaña á la comida. Algunas veces, familias un poco acomodadas crían una vaca y añaden un poco de leche á la comida. Estas gentes se llaman los pequeños granjeros, tienen 3 á 10 acres de tierra, por la que pagan 20 á 25 chelines por acre.

En los campos pequeños, que no están como en Inglaterra separados por vallas frondosas, sino por miserables muros de piedra que dan al campo un aspecto de ruina indescriptible, cultivan avena y patatas; la avena y el cerdo les sirven para pagar al propietario, y viven con el resto. «Los bellos sentimientos, dice Babruc, florecen en el alma cuando la fortuna comienza á dorar los muebles.» Así no hemos descubierto jamás en casa de estas pobres gentes la menor sospecha de sentimiento estético: nunca se ha visto un tiesto de flores en la ventana de un campesino irlandés.

¿Se quiere saber á qué se parece la Irlanda? Recuerda el olor de aceite de porafina.

El país exhala el olor húmedo y malsano de la pobreza, y este olor salta á la nariz á la puerta de cada cabaña y flota sobre las chimeneas con el humo de la leña; el aspecto enfermizo y árido de los campos pantanosos y de las co-

linas sin árboles, recuerda aquel olor de pobreza de una miseria que pone malo á morir.

Avanzamos siguiendo caminos de una desnudez desolante y llevamos *policemen* delante y detrás. De pronto apercibimos árboles, y á través del follaje serpea el lago gris, y su paisaje nos revela sus aspectos variados, largos promontorios con árboles, islas é inmensas extensiones de agua blanca: la casa que corona aquella ancha colina verde es Mont Lake, la propiedad del misterioso personaje de quien nadie sabe nada, sino que habita París y escribe versos. El parque es magnífico, adornado con árboles de más de un siglo; pero aquí el olor amargo de la pobreza aun nos persigue.

El pórtico está en ruinas, la avenida está cubierta de hierbas y boñigas de vaca, y varios animales pastan en los bosques y á lo largo en las terrazas. La casa se parece mucho á la que acabamos de dejar, pero es más hermosa. Cuatro enormes columnas sostienen el balcón: se llega á la puerta de la casa por una ancha é imponente escalera: encima se ve una espaciosa cornisa donde están inscritas la divisa de la familia y la fecha de la construcción.

En el espacio enarenado que se extiende ante la casa, se han reunido curruajes y vehículos de todos formas: los *policemen* y soldados que los protegen, hablan de sus funciones tan naturalmente, como las niñas de nuestros paseos de sus bebés. Se acercan á alguna pareja amorosa, y pidiéndoles perdón por su indiscreción, les recuerdan el peligro á que se exponen si prolongan su conversación en la obscuridad de los bosques.

Hace un día delicioso con el alegre rayo de sol, las *toilettes* rosa de las jóvenes forman manchas de color que parecen flores. El vasto lago con sus cañas, sus islas y sus orillas poco profundas, brilla como un reflejo al sol, y el ancho follaje de las hayas se balancea con la melancólica languidez de un abanico. De nuestra sociedad, unos subidos sobre los escalones recrean sus ojos con aquella espléndida vista de verano, los otros bailan en el salón á las ruidosas voces de un piano, y la alegría del día sigue su marcha, cuando de pronto, un personaje singular, un joven que nadie conoce, llega á la puerta en una silla de posta.

Su pequeño sombrero, su larga cabellera, con vestidos de corte parisién, le dan un aspecto verdaderamente extraño y casi insolente.

Nadie le conoce; él parece incomodado y llama con impaciencia; el viejo servidor se presenta.

—¿Qué hacen aquí esas gentes?

—Es mistres Tal y su sociedad, señor. Tendría sumo gusto en introducirlos hasta ellos; pero bailan en el salón y el *lunch* está servido en el comedor.

—Introdúceme pronto en la casa; ¿no me conoces? Esta es mi casa y llevo de París.

—¡Dios mío! Mil perdones, señor: entrad y hablad con mistres X.

Se puede pensar fácilmente el embarazo de aquella digna señora. Por un lado le era difícil rogar al propietario que le diera el gusto de bailar en su propia casa, y por otro, no podía reunir á los invitados, recoger el *lunch* y marcharse. Pero el parisién tenía un corazón compasivo, y viendo de lo que se trataba, subió la escalera, se cambió de vestido y pidió permiso para agregarse á los bailarines, permiso que le fué graciosamente concedido.

En seguida nos hicimos amigos y me invitó á pasar unos días con él: después me contó su historia. Había tenido siempre afición por las cosas que no podía comprender: cuando, decía, se ha llegado á comprender una ópera, un libro, un cuadro, desaparece una gran parte del encanto. Á los diez y ocho años había emprendido un viaje por el mundo buscando un arte que no pudiera comprender, y como no había encontrado muchas cosas de esta clase en el boulevard Montmartre, se había quedado allí hasta los treinta años: el mal estado de sus negocios le había hecho volver á Irlanda.

Después de varios requerimientos, su agente había rehusado darle dinero, y había llegado de París con algunas libras esterlinas en el bolsillo y un volumen de Baudelaire, á fin de ver á sus terratenientes y discutir con ellos la cuestión de reducción de rentas. Conocía á fondo los versos franceses que habían aparecido en la escena; pero en cuanto á la extensión, situación y condición de sus propiedades, no sabía más que yo.

Teniendo en cuenta las modificaciones de la edad y temperamento, se encuentra frecuentemente hoy en Irlanda este tipo de hombres. De todos los rincones del mundo han vuelto á su país natal.

## LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Chicago es hoy el mayor mercado de los productos agrícolas del mundo entero. La Memoria anual del *Board of Trade* de Chicago tiene una gran importancia para la agricultura europea.

El *Board of Trade* es una poderosa asociación que

cuenta 200 miembros, pagando una cotización de 250 pesetas, magníficamente instalada en un vasto palacio cuya construcción ha costado 8 millones. Es un verdadero Ministerio de Comercio y Agricultura, que extiende sus investigaciones, no sólo sobre las transacciones de Chicago sino sobre las de los Estados Unidos y Europa. Tomamos los siguientes datos de la Memoria de Mr. Stone, secretario general, que llena un volumen 200 páginas.

La cosecha de trigo de 1885 ha sufrido por los rigores del invierno; la producción ha sido de 125 millones de quintales, estimados en 1.375 millones; el precio medio del trigo en la granja ha sido de 11 pesetas el quintal; el término medio de la recolección 8,50 quintales por hectárea. Los principales países productores de trigo, la California, el Ohio, la Indiana, etc., han tenido una mala cosecha. Sin embargo, el bajo precio del trigo no ha hecho disminuir las siembras, como podría creerse: 15.568.140 hectáreas en 1882; 15.310.100 en 1883; 16.579.500 en 1884.

A pesar de su optimismo habitual, la concurrencia de los trigos de la India parece causar cierta inquietud á los productores americanos. La superficie cultivada de trigo en la India ha sido en 1885 de 11.600.000 hectáreas, con una cosecha de 80 millones de quintales. Las comunicaciones son aún difíciles, á pesar del desarrollo de los caminos de hierro.

La Memoria no dice nada sobre las consecuencias probables de la apertura del istmo de Panamá, que está llamado á facilitar las transacciones de la California y de la costa del Pacífico. Otra comarca que nos parece debe ocupar un gran lugar entonces, es el inmenso llano de la Plata: según Mr. Daireaux, hay allí una superficie de 50 millones de hectáreas de gran fertilidad, de fácil trabajo, y regada por tres grandes ríos y sus afluentes.

La exportación de trigo en los Estados Unidos ha sido de 36 millones de quintales en 1883; 23 en 1884, y 28 en 1885; de los que la mayor parte, 18 millones, ha ido á Inglaterra, y el resto para los demás países de Europa.

La fabricación de harinas está concentrada sobre todo en Minneapolis, Milwaukee y Chicago. La exportación para Europa, que era de 6 millones de sacos en 1881, ha sido de 7 1/2 en 1884 y de cerca de 8 en 1885, la mayor parte con destino á Inglaterra, y unos 2 millones para la costa del Pacífico, China, Japón, etc. La exportación total es hoy de 10.648.145 sacos.

La cosecha del maíz en 1885 se estima en 645 millones de quintales, 95 más que en 1884. La superficie sembrada es de 30.714.600 hectáreas, con un término medio de 22 quintales por hectárea. Desde 1883 las siembras han aumentado de 2 millones de hectáreas, y de 30 por 100 desde diez años. El precio medio en la granja ha sido de 4,80 pesetas el quintal. El área ocupada por el maíz es casi el doble de los otros cereales. Las llegadas al mercado de Chicago han sido de 20 millones de quintales; el precio medio en el mercado, de 6,30 pesetas, con un máximo de 7,50 en Mayo y un mínimo de 5,10 en Enero.

La cosecha de avena, de 206 millones de hectolitros, producidos por 9.568.000 hectáreas, ó sea 22 hectolitros por hectárea, por un valor de 885 millones, ó sea 4,30 pesetas el hectolitro. La exportación, que era de 150.000 hectolitros en 1883, llegó en 1885 á más de un millón.

Las exportaciones de centeno y cebada son poca cosa relativamente: el derecho que grava estos cereales en Alemania y Francia, que equivale á una prohibición, ha disminuido en una mitad las expediciones á Europa, según dice la Memoria.

Donde quiera que nace un hombre, se ha dicho que nace al mismo tiempo una espiga de trigo para alimentarle. En los Estados Unidos puede decirse que cada habitante puede disponer de un buey, de un carnero y de un cerdo. Para una población de 57 millones de habitantes, se cuentan 49 millones de bueyes, 50 de carneros y 44 de cerdos.

La exportación de animales vivos data de algunos años solamente, y se hace principalmente para Inglaterra.

	BUEYES.	CARNEROS.	CERDOS.	VALOR.
1884..	190.158	273.874	46.382	95.000.000
1885..	135.890	234.509	55.025	70.000.000

### EXPORTACIONES DE CARNES FRESCAS.

	BUEYES.	CARNEROS.	CONSERVAS DE CARNES.
	Kilogramos.	Kilogramos.	Pesetas.
1884.....	60.000.000	1.466.000	16.115.000
1885.....	57.000.000	1.678.000	21.070.000

El mercado de Chicago es el gran centro de las transacciones de ganado. Los mataderos son la gran curiosidad de la ciudad: comprenden 150 hectáreas, la mitad cubierta. La Compañía de los mataderos posee para su uso particular 150 kilómetros de rails y ocupa durante el invierno un ejército de obreros de 22 á 25.000 hombres. En 1885 ha recibido cerca de 10 millones de cabezas de ganado; ó sea un término medio, por día, de 30 trenes de 600 vagones y de 27.658 cabezas.



El año 1885 acusa un aumento de 1.882.258 cabezas: el peso neto de los cerdos ha sido de 106 kilogramos en 1883, 110 en 1884 y 114 en 1885. El 5 de Noviembre de 1885 se mataron 66.597 cerdos.

He aquí el detalle de los dos últimos años:

	BUEYES.	CARNEROS.	CERDOS.	VALOR TOTAL. — Pesetas.
1884..	1.817.697	801.630	5.351.967	935.000.000
1885..	1.964.018	1.003.598	6.937.535	865.000.000

De esta cifra de bueyes, 600.000 se consumen para las necesidades locales y 1.300.000 se preparan como carne fresca y carne salada. Gracias á los nuevos procedimientos frigoríficos, las expediciones de carne fresca de buey y carnero aumentan sensiblemente. El aumento de las llegadas de carneros proviene, según Mr. Stone, por el bajo precio de la lana. En los Estados Unidos, como en Europa, la gran producción de lana de Australia y la Plata ha sido un golpe funesto para la cría del ganado ovino. En 1877 Europa importaba 1.272.000 balas de lana, y 1.740.000 en 1885. Mr. Leroy evalúa las llegadas probables de lanas coloniales en 1886, en 1.880.000 balas.

La inmensa cantidad de maíz sirve primero para la destilación, después para cebar los cerdos. Los grandes centros de mataderos de cerdos, después de Chicago que mata 6 millones de cabezas, son Kansas City, Cincinnati, que matan 4 millones, en total 10 millones de cabezas, de un valor de 1.965 millones. Según Mr. Dodge, se consumen anualmente en los Estados Unidos 28 millones de cerdos, ó sea 35 kilogramos por cada habitante. En Chicago 25 casas se ocupan de la preparación de carnes de cerdo.

La exportación de los productos de la lechería está en disminución. La margarina, el oleomargarina, etc., han dado un gran descrédito á los productos de los Estados Unidos sobre este capítulo. Para los quesos, las exportaciones han bajado de 80 millones en 1883, á 50 millones de pesetas, y para las mantecas de 30 á 18 millones.

Como se ve por las anteriores cifras, la producción de trigo queda estacionaria, mientras que la del maíz y avena aumenta en notable proporción, así como las exportaciones de harina.

En el ganado, las razas bovinas aumentan y se mejoran; en cuanto á los carneros, su número no aumenta; la enorme producción de lana de Australia y la Plata hace una ruda concurrencia á los carneros de los Estados Unidos y Europa.

F.

## CORRALES, ESTABLOS Ó ENCERRADEROS DE GANADOS.

El local en que los pastores recogen y abrigan los ganados, y especialmente el lanar, no es siempre un lugar cerrado y cubierto, siendo frecuentemente un recinto establecido al aire libre, á cielo descubierto, y cercado por zarzos entretreídos, como en las majadas, ó sencillamente con redes, como sucede con los ganados trashumantes ó con aquellos que, destinados á majadear los terrenos, varían de sitio cada tres ó cuatro días.

Cualquiera que sea la forma de un encerradero, su importancia ó su extensión, debe sujetarse en su establecimiento á ciertas reglas, exigidas imperiosamente por la higiene y por la razón. M. Cayat se ha extendido mucho sobre este asunto en su obra sobre las habitaciones de los animales.

La mejor orientación para un encerradero es al Norte ó al Mediodía en el sentido de la longitud del edificio, de tal modo que corresponda un costado al Este y otro al Oeste, disposición que se ha dado al encerradero modelo de Grignón.

Las dimensiones han de ser proporcionadas al número de cabezas que ha de contener, debiendo ser tal el largo de los pesebres ó artesas, que todos los animales puedan colocarse y comer simultáneamente en ellos.

Las dimensiones de un encerradero se determinan, por lo general, muy fácilmente, tomando por base el dato de que es necesario para cada cabeza lanar de las mayores un metro cuadrado, y para los corderos pequeños 0,75 de metro cuadrado solamente. A veces se hace uso de otro método para calcular el emplazamiento. Se aprecia el total desarrollo de los pesebres, multiplicando el número de cabezas por el sitio que cada una de ellas ocupa delante del pesebre, es decir, por 50 centímetros; se multiplica después este producto por 2 metros, longitud del carnero, comprendida la anchura del pesebre, y el nuevo producto dará la extensión que debe darse al encerradero.

Las obras de arquitectura rural más recomendables establecen como altura la más conveniente para la techumbre de los encerraderos cubiertos la de 4 metros; prescripción que se impone rigurosamente por el gran número de animales que entran en los encerraderos, los cuales vician el aire con su respiración, con las emanaciones cutáneas y con los gases que se desprenden de sus deyecciones.

El alojamiento del ganado lanar debe estar bien ventilado, pues únicamente así es como pueden mantenerse en él las buenas condiciones de salubridad, que tan necesarias son para esta clase de locales.

Los huecos de ventanas, luz y ventilación situadas al Norte deben estar cerradas en el invierno por medio de puertas, tablas ó esteras; las que miran al Sur deben igualmente cerrarse en las épocas de heladas ó nieves. La persiana de marco durmiente y de hojas móviles, y que puede abrirse ó cerrarse á voluntad, es el aparato más cómodo que puede encontrarse para los huecos de los encerraderos. En cuanto á las aberturas llamadas saeteras ó desagües, practicadas en la parte inferior de las paredes, no deben permitirse, porque dan lugar á corrientes de aire frío que llegan directamente á los animales y pueden ocasionar graves accidentes.

El suelo del establo ó encerradero puede hacerse de arcilla bien batida y apisonada; pero es aún mejor, á no resultar muy costoso, el cubrir el pavimento con una buena capa de mortero ú hormigón. Como la paja larga y el helecho absorben pronto los orines, no es necesario el establecer pendientes ni abrir regatas ó cañerías. Ordinariamente se cubre el suelo del encerradero con una capa de tierra ó arena que se renueva de vez en cuando, y que contribuyendo á mantener la limpieza en el encerradero, proporciona al mismo tiempo una buena cantidad de estiércol.

Las puertas de los expresados locales deben abrirse siempre hacia afuera ó estar hechas de corredera, á causa de la costumbre que tiene el ganado lanar de precipitarse tumultuosamente á las puertas cuando se les da salida por ellas. Las dimensiones más convenientes de las puertas son 1m,30 á 1m,60 de anchura.

Para evitar los accidentes que pueden resultar del empuje del ganado al abrir las puertas para la salida, se han imaginado diferentes medios, de los cuales el más eficaz consiste en elevar el umbral de las puertas 50 centímetros por encima del suelo, haciendo por dentro y por fuera unas rampas, la interior de tablas, y de mampostería la otra, apoyando la parte más elevada de ambas en dicho umbral.

La anchura de las rampas está arreglada de modo que sólo dos carneros ú ovejas puedan pasar á la vez por ellas.

Según la necesidad de aprovechar el local ó sitio elegido para encerradero ó establo, y con arreglo á las muchas circunstancias que pueden presentarse en cada caso particular, así varía su forma y disposición interior; pero lo general es el considerar divididos los encerraderos en sencillos ó dobles: los sencillos son aquellos en los cuales están los pesebres apoyados en la pared y formando un solo departamento. El comedero doble es el que hace á dos departamentos ó lados, y puede ser fijo ó portátil.

Cualquiera que sea la disposición de comedero que se adopte y la forma de los enrejados, deben reunir, según M. Weckherlin, las condiciones siguientes:

1.<sup>a</sup> Es necesario que se pueda colocar en ellos, tanto el forraje corto como el largo, tanto la paja corta como los granos, patatas, etc., sin que caiga nada fuera.

2.<sup>a</sup> Deben estar dispuestos de modo que el ganado no pueda saltar por encima, ni poder coger el forraje por encima del enrejado.

3.<sup>a</sup> Cuando el ganado come, es preciso que el forraje no se caiga por el cuello, porque la lana mezclada con el forraje es poco apreciada por los fabricantes.

Los enrejados deben ocupar el menor sitio posible, ser fácilmente transportables y muy sencillos; por consiguiente, poco costosos, pero de todos modos sólidos.

No basta dar al ganado suficiente sitio en el establo, sino que es preciso también que los enrejados correspondan en longitud al número de animales. Por término medio se debe contar por cabeza de talla mediana una longitud de pesebre de 0m,324 á 0m,378. Desde luego hay que tener en cuenta que los establos de que hablamos son los construidos con arreglo á los adelantos modernos, y no los desaliñados, anticuados y sucios establos ó encerraderos de malísimas condiciones que suelen verse en nuestros campos.

(Revista del Instituto agrícola de San Isidro.)

## SOMBRERO Y SOMBRERERA.

El *old hat* de Harry Jennings ha llegado á ser legendario, y su reputación, partida de Chantilly, se ha propagado universalmente en todos los Hipódromos franceses donde lo podían contemplar.

Una particularidad menos conocida, pero que sin embargo merece ser contada, es la historia, no del sombrero, sino de la sombrerera del célebre *entraîneur* Tomás Dawson. Remonta á 1856, en la época en que ganó el Derby Ellington. El caballo había sido muy fuertemente apoyado para el Derby; pero había sido batido tan vergonzosamente en el Dee Stakes de Chester, que Tom Dawson trató inútilmente de desembarazarse de una parte de sus apuestas sobre el *Epsom event*; así es que bien á su pesar tuvo

que realizar 25.000 libras esterlinas por la victoria de su potro en Epsom.

El lunes, después de la carrera, Dawson fué al Tattersall para recibir su dinero, que le fué entregado en billetes de Banco.

Antes de tomar el tren para el Norte, el digno *entraîneur* fué á reconfortarse con una copiosa comida que saboreó tanto más concienzudamente cuanto que, como debimos suponerlo, estaba de excelente humor.

Antes de subir al vagón, como su cartera no podía contener el voluminoso paquete de los billetes que le habían entregado, los metió en una sombrerera, la que por su apariencia debía ser contemporánea del *old hat* de su colega Harry Jennings, y como el estuche no tenía cerradura ni candado, se contentó con cerrarlo cuidadosamente con una cuerda.

Había poca gente en el vagón, así es que podía extender las piernas á su gusto; no tardó en entregarse á una dulce soñolencia, y mecido dulcemente por el movimiento regular del tren, concluyó por dormirse con el sueño del justo.

Al llegar á Northampton, el guarda del tren, que le conocía, le despertó para anunciarle que debía mudar de coche. Aun medio dormido Tom Dawson cogió con una mano su maleta y con la otra la manta gabán, la fusta y el inevitable paraguas de que ningún inglés, aunque sea *entraîneur*, se separa nunca cuando se pone en camino. Llegó á su casa bostezando, y después de meterse en la cama, volvió con tranquilidad al sonoro ronquido que el guarda del tren había interrumpido á su llegada á Northampton.

Sólo al día siguiente se apercibió de la desaparición de la preciosa cartonera que por prudencia había metido bajo la banqueta.

En aquella época las oficinas de telégrafos eran raras y no había aún teléfonos. Mr. Dawson no tuvo otro remedio que reclamar en la oficina de objetos perdidos, guardándose de declarar el contenido de la vieja cartonera. «Está en muy mal estado, dijo; pero le tengo cariño porque es con la que me vendieron mi sombrero de boda. Además tiene dentro algunos papeles que no son de utilidad más que para mí; así, hagan ustedes lo posible por encontrarla.»

Una semana después le entregaron la famosa sombrerera. El cuero, rozado en muchos lados por los choques que había recibido durante los numerosos viajes de su propietario, desaparecía casi bajo las etiquetas múltiples y de colores variados que le habían pegado. Había pasado por Aberdeen, Edimburgo y casi todas las ciudades del Norte de Inglaterra ó de Escocia.

Tomás Dawson cortó flemáticamente la cuerda que servía de cerradura al cartón, y se contentó con sacar, sin decir nada, para encerrarlo esta vez en su caja, el paquete de billetes de Banco, que encontró intacto.

Si alguna vez un coleccionador á quien impidan dormir los laureles de Mme. Tussand ó de Mr. Grevin tuviera la idea de abrir un Museo especial de cosas de *sport*, creemos que la sombrerera de Tom Dawson podría figurar dignamente al lado del *old hat* de su colega H. Jennings.

Sport Belge.

## NOTICIAS GENERALES.

Un estado de salud poco halagüeño y unas ocupaciones harto constantes para desempeñadas con buen acierto y perfecta regularidad, impiden al director de esta Revista, Sr. Conde de las Cinco Torres, seguir al frente de la dirección de EL CAMPO, puesto que ha desempeñado durante varios años con celo é inteligencia que por ser parte en el juicio no nos es dado juzgar.

Al dejar el Sr. Conde de las Cinco Torres el lugar más activo del periódico, no el periódico y sus intereses—puesto que seguirá prestándole su colaboración y su concurso—no puede por menos que tributar públicamente las gracias á cuantas personas se han interesado por esta publicación y le han favorecido con su ilustrado concurso.

Desde el próximo número se encarga de la dirección y gerencia de EL CAMPO nuestro antiguo redactor é inteligente periodista D. Julián Settler, quien, con la actividad de la juventud, la experiencia en algunos ramos del *sport* y el entusiasmo por todos ellos, ha de procurar mantener el crédito de esta Revista, y, á ser posible, levantarle, introduciendo en ella mejoras evidentes, á las



que hemos de conceder todo nuestro auxilio y cariño.

La redacción y administración de EL CAMPO quedan instaladas en la calle Mayor, 78, entre-suelo.

\*\*

El Duque de Beaufort posee actualmente los dos trofeos del Jockey-Club inglés: la Fusta y la Copa: el primero lo ganó el jueves con *Forio*, y el otro en la segunda reunión de Octubre con *Eastern Emperor*.

\*\*

*Ormonde* ha terminado su carrera de tres años y ha ganado a su propietario, el Duque de Westminster, la suma de 614.400 pesetas, de las cuales 539.200 este año.

Entre los que como *Ormonde* han ganado el triple event, las 2.000 guineas, el Derby y Saint Leger, se cuentan tres caballos que en su edad de tres años han ganado las sumas siguientes:

*West Australian*, de Mr. Bowes, 224.375, en 1.853; *Gladiator*, del Conde de Lagrange, 497.850, en 1865, y *Lord Lyon*, de Mr. Suttow, 508.750 en 1866,

\*\*

El Municipio de Birmingham se propone establecer 20 relojes públicos que marchen por medio de la electricidad é iluminados durante la noche. Se eleva á 62.500 pesetas el presupuesto de instalación, y á unas 5.000 pesetas los gastos anuales para su funcionamiento.

\*\*

El telégrafo da cuenta del inesperado suicidio del famoso jockey Archer, de tanta importancia, que su muerte es hoy el tema obligado de todas las conversaciones de los círculos del sport en Inglaterra, dedicándole por su parte los periódicos de París largos artículos.

Federico Archer era efectivamente muy conocido en los hipódromos de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, figurando el primero entre los de su clase. Los primeros premios eran siempre para el caballo que montaba, é innumerables veces fué vencedor en el Derby y obtuvo el Gran Prix de París.

De estatura algo más que mediana y complexión pronunciadamente nerviosa, dicen los que le han visto correr que su ventaja sobre los demás consistía, no sólo en ser consumado jinete, sino en su intrepidez y habilidad para atravesar en los últimos momentos de la carrera por entre el reducidísimo espacio que á veces dejaban los otros caballos, ó hablando en términos técnicos, para *colarse* fácilmente con éxito y sin peligro.

Tenía unos treinta y cinco años, y hace poco más de uno que había envidiado.

Calculase en 200.000 libras esterlinas (un millón de duros próximamente) el dinero que ha ganado corriendo caballos. Un año con otro se le suponía una ganancia de 75.000 duros; es decir, bastante más que el sueldo de cada uno de los Presidentes del Consejo de Ministros y Tribunal Supremo de Inglaterra.

En los últimos años el famoso jockey arriesgaba su fortuna en especulaciones bursátiles, y de suponer es que algún reciente descalabro le haya impulsado á quitarse la vida.

\*\*

Los entomologistas están muy agitados con el descubrimiento de las emigraciones de la mariposa.

Conocíamos las leyes de la emigración de los aves; pero ignorábamos que un ser tan débil como la mariposa pudiera cruzar los mares y aun pasar de unos á otros continentes, cuando agotado su alimento tenía necesidad de nuevas selvas. Decididamente las alas son las reinas de la locomoción, trátase de fuerza ó de resistencia.

La mariposa que ha dado á conocer estas emigraciones es la *Anoxia plexipus*, y es oriunda de la parte septentrional del continente americano.

Hace treinta ó cuarenta años no se la había visto nunca fuera de su país de origen. Después apareció en las islas Sandwich, donde se ha multiplicado en proporciones asombrosas. Pasó luego á las islas Marquesas, donde es hoy la mariposa más común. A las islas Somoa llegó en 1860, y diez años más tarde se la descubrió en Australia y en Nueva Zelandia. Ha recorrido luego una parte de Asia, y por último acaba de presentarse en Europa, habiendo sido observada primero en Francia y en Inglaterra.

La *Anoxia plexipus* viaja en grandes grupos, y los navegantes han encontrado bandadas de ellas, compuestas de miles de anoxias, á centenares de millas de la costa.

Las emigraciones de las mariposas son uno de los fenómenos más curiosos que ha observado en muchos años la Historia natural.

\*\*

Nuestro comercio de exportación ha adquirido notable crecimiento en Septiembre último. Importa el aumento, con relación á igual mes del año anterior, 21.381.599 pesetas.

Todo está en alza de exportación, menos los minerales, los plomos, los aceites y algún otro artículo cuya baja es poco importante.

Pero lo más notable del caso es lo que se observa con los vinos. Saben todos que la salida de los especiales, de Jerez y generosos, venía en pronunciada decadencia.

Pues bien, son ellos ahora los que han concurrido al mercado de Londres en abundancia inusitada, mientras que los comunes ofrecen disminución, aunque de muy escasa importancia.

En Septiembre del pasado año se exportaron vinos por valor de 14.476.230 pesetas. La exportación del mismo mes de 1886 suma 25.414.670.

Hay una diferencia en favor del corriente año, que se acerca á 11 millones de pesetas, debiendo rectificarse alguna equivocación del cómputo oficial en la casilla de los aumentos.

Francia, como siempre, es la que más vinos comunes de España importa. Inglaterra ofrece para esa clase una baja de pesetas 778.480.

Y ahora fijémonos en los de Jerez y generosos, que eran los que no se creían favorecidos.

Inglaterra, que sólo sacó de España en Septiembre de 1885 vinos de Jerez por valor de 23.700 pesetas, ha recibido ahora en valor del producto andaluz 3.603.000.

De los generosos sólo habían ido á Inglaterra en el referido mes del año pasado por valor de 25.700 pesetas, y ahora han sido 297.900.

Sumando ambas exportaciones, las cifras de comparación en valor son 49.400 y 3.900.900 pesetas; aumento, 3.851.500 pesetas.

Es decir que sólo en un mes la exportación de los vinos de alta graduación ha sido más de 78 veces mayor.

Esperamos tener ocasión de continuar análogas observaciones, á medida que el comercio de vinos con Inglaterra ofrezca en los meses venideros mayor desarrollo todavía.

## NOTAS DE CAZA.

La escasa salud que he disfrutado estos últimos días me impide dar á esta sección de EL CAMPO el interés, la frescura y exactitud que el estado de la caza y la actividad venatoria de la época requieren. Harto lo siento. Me resta sin embargo el consuelo de que á lo deficiente de estas líneas ha de suceder desde el próximo número una información tan esmerada y cabal que satisfaga la curiosidad y el deseo de los más exigentes y cuidadosos aficionados.

El tiempo ha de encargarse muy luego de probar lo que digo.

Escribo estas líneas cuando acabo de abandonar el lecho, donde he realizado en los campos de la imaginación fantásticas cacerías que no son para descritas en esta sección de hechos reales: además que cazar en ese terreno es fácil empresa para todos los cazadores.

Mucho se ha cazado en los últimos días, singularmente en víspera de los temporales de la anterior quincena.

La cacería con que los espléndidos dueños de las Encomiendas de Santa Cruz de Mudela inauguran todos los años la caza en ese edén manchego de las liebres y perdices, ha sido tan brillante, ó más aún, que las anteriores. No es posible que en España haya posesión de caza donde puedan matarse, descansadamente, más de mil liebres y cerca de mil perdices. Matar 1.000 liebres en Austria-Hungría, en algún ducado de Alemania, ó en ciertas provincias de la Rusia meridional, no es difícil empresa; pero en nuestra agitada y mal cuidada Península, es y será siempre un acontecimiento digno de consignarse con áureos caracteres en el libro de oro de nuestras empresas cinegéticas. Los señores de Mudela antan archiorgullosos con su soberbio cazadero de las Encomiendas, circunstancia que considero legítima. Prescindiendo de lo querencioso del terreno y lo adecuado de la finca, el milagro de poderse matar 1.000 liebres, cada vez que se abre el período de la caza, consiste en tener una excelente y severa administración y observar los preceptos de la veda con inflexible rigor.

Lo que en las posesiones del Sr. Marqués de Mudela ocurre puede servir, y de hecho está sirviendo, de enseñanza á otros propietarios que no obtienen los frutos que pudieran obtener en sus magníficas posesiones de caza ó adecuadas para la caza.

Me escriben de Galicia que la caza abunda este año en aquella hermosa y poética región de España. En las rías de Pontevedra hay ya infinidad de patos, de los que se han matado á tiro algunos centenares, aprovechando los duros temporales del Cantábrico.

En Edreida, provincia de Orense, cazaron el mes anterior las perdices cinco diestros cazadores de la comarca, dos de ellos muy conocidos en Madrid: el subsecretario de Gobernación, D. Adolfo Merelles, y el diputado don Eduardo de Quiroga. El día no correspondió al estado del campo y al afán de los cazadores, pues allá al mediodía, un fuerte aguacero malogró la feliz jornada. Esto no obstante, los cinco aficionados recogieron 97 perdices, que bien pudieron ser 100 y pico á no haberse extraviado algunas piezas en la maleza que forman aquellas espesas y bravías tojas.

Nuestro simpático subsecretario derribó diez perdices seguidas, de diez tiros. ¡Bravo!

Uno de los cazadores, creo que el Sr. Quiroga, levantó y mató una perdiz gris, completamente gris, que, como saben mis lectores, es *rara avis* en nuestra Península.

Bueno es advertir á quienes lo ignoren, que seguramente serán pocos, que la perdiz del Noroeste, la galleja especialmente, espera tanto que casi siempre se la puede tirar y se la tira á muestra de perro, cosa que sucede con poca frecuencia en las mesetas de Castilla y en las regiones del Mediodía y Levante. Allí el perro caza largo, y cuanto más largo caza, si lo hace con inteligencia, mejor.

Realmente no puede suceder otra cosa, supuesta la fragosidad y la espesura del terreno. La perdiz galleja y la del Vierzio tienen una defensa en el terreno, que no encuentra en las yermas y peladas llanuras de Castilla, donde su condición es bravía y más rápido su vuelo.

Añade nuestro corresponsal, que la cría de perdices en la provincia de Orense ha sido extraordinaria, y que los aficionados están prodigando las expediciones al monte con tal motivo.

Los pastores del Vierzio han visto en la sierra un oso y dos osas (mayores), que se proponen batir algunos aficio-

nados de Ponferrada en próxima montería que disponen á estas fechas.

En los círculos madrileños se ha comentado también, favorablemente para los muy inteligentes y expertos aficionados D. Antonio Zambrana y D. Luis León, la jornada que han hecho en privilegiado coto de la privilegiada provincia de Guadalajara. Si mal no recuerdo, apiolaron en ambos un centenar de hermosas liebres, próximamente; pues aunque bien no recuerdo, creo que los certeros perdigones de sus escopetas inglesas hicieron morder el polvo á 93 ó 97 de esos apetecibles y privilegiados rumiantes. A muchas proezas nos tienen acostumbrados los Sres. León y Zambrana; pero hay que convenir en que un de esas jornadas forman época.

El Sr. Zambrana no descansa en sus trabajos de campo, que desempeña con la delicadeza de un cumplido *gentleman* y á la vez con la rudeza de una *escopeta negra*.

Estamos en la flor de las tiradas de aves acuáticas. En la Albufera de Valencia se tira con provecho todos los sábados. El 11 fué la clásica y tradicional feria en San Martín, y el 25 del actual será la no menos tradicional y clásica de Santa Catalina. Es decir, las tiradas son las vísperas de esas fiestas, instituidas en honor de sus vasallos por los reyes de Aragón, D. Martín y su esposa doña Catalina; porque en los verdaderos días de feria no queda ni una triste *focha* para contarla.

El 9 de este mes debió tirarse media Albufera, y el 10 toda ella. Los aficionados fundaban grandes esperanzas desde que se acentuaron las heladas y los frios. La mar, picada, habrá también contribuido á la bondad de la fiesta.

La primera de las renombradas tiradas en Cullera y Sueca, en combinación, se ha fijado para el día 20 de Noviembre. Las encharcadas tierras de arroz están cubiertas de patos, azulones, zarzetas y fulicas. Los fugitivos de la Albufera se han trasladado á las faldas de la montaña de Cullera para tomar posiciones.

Los aficionados de Valencia deliran con sus tiradas de aves acuáticas.

En Villafranca y Daimiel ensordecen los disparos cada quince días. Buen año para los dichosos arrendatarios de las Charcas.

Y aquí termino estas breves y deshilvanadas líneas, prometiéndome dar cuenta á ustedes de la montería y tiente en los estados de Benavente; á cuya fiesta de sport han ido, invitados por el Sr. Conde de la Patilla, varios distinguidos cazadores de Madrid, entre ellos el Sr. Conde de Xiquena; de la próxima montería en los montes de Toledo; de las tiradas de la Caldería, y de la inauguración del tiro de pichón en Madrid, cuya aristocrática sociedad suspendió sus reuniones á la muerte del que fué su regío y amdo presidente, el malogrado D. Alfonso de Borbón. En breve se cumplirá el año de duelo que se impuso la sociedad y podremos reseñar en EL CAMPO los brillantes trabajos de la misma.

J. STR.

## CARRERAS DE CABALLOS EN GIBRALTAR.

REUNIÓN DE OTOÑO DE 1886.

DÍAS 27 Y 29 DE OCTUBRE.

Primer día.

PONY RACE.—Matrícula, 15 pesetas. Distancia, 1.207 metros.

<i>Mandarin</i> .	6 años. 75 kgs.	Mr. Harding.	El dueño	1
<i>Ruby</i> .	cer. 65 »	Mr. Aschurhum.	Mr. Salmon	2
<i>Barabbas</i> .	5 años. 75 »	Capitán Anderson.	El dueño	3
<i>Nigger</i> .	cer. 68 »	Mr. Standish.	El dueño.	
<i>Skittles</i> .	cer. 75 »	Mr. Mac-Mahon.	Mr. Churchward.	

Ganada en un canter; *Barabbas* mal tercero.

BARB MAIDEN.—Matrícula, 15 pesetas. Distancia, 2.414 metros.

<i>Phantom</i> .	3 años. 60 kgs.	Mr. Douglas.	El dueño	1
<i>Minster</i> .	5 » 75 »	Mr. A. Reaño.	El dueño	2
<i>Balak</i> .	3 » 60 »	Mr. T. Heredia.	El dueño	3
<i>Gentry</i> .	4 » 67 »	Mr. Saint-Leonard.	Mr. Salmon.	
<i>The Moor</i> .	3 » 64 »	Mr. Sewell.	Mr. Kennedy.	

Retirados: *Sultan* é *Indora*.

Ganada por varios cuerpos; *Balak* mal tercero.

GIBRALTAR PLATE.—Distancia, 2.414 metros.

<i>Pryne</i> .	3 años. 71 kgs.	Mr. Saint-Leonard.	Mr. Douglas	1
<i>Plutarca</i> .	3 » 62 »	Mr. C. Reaño.	Mr. Shott	2
<i>Tita</i> .	» » 71 »	Mr. Laros.	El dueño	3

Ganada por un cuerpo; mal tercero.

GRAND MILITARY.—Distancia, 2.011 metros.

<i>Insulaire</i> .	cer. 66½ kgs.	Mr. Adye.	El dueño	1
<i>Golden Slipper</i> .	5 años. 64½ »	Mr. Beaumont.	Mr. Salmon	2
<i>Campeador</i> .	cer. 85 »	Mr. Whittaker.	Mr. Anderson	3
<i>Saint-Patrik</i> .	4 años. 77 »	Mr. Blackburn.	Mr. Wernern.	
<i>Bellone</i> .	6 » 75 »	Mr. Standish.	El dueño.	
<i>Pharaoh</i> .	cer. 66½ »	Mr. Campbell.	Mr. Churchward.	

Retirados: *Bolero*, 64 kgs., y *The Moor*, 64.

Bonita carrera, ganada por cuerpo y medio.

ROCK STAKES.—Distancia, 1.006 metros.

<i>Macaroni</i> .	6 años. 73 kgs.	Mr. Toplams.	Mr. Laros	1
<i>Campeador</i> .	cer. 60 »	Mr. Whittaker.	Mr. Kennedy	2
<i>Cœur de Lion</i> .	6 años. 73½ »	Mr. Shott.	Mr. L. Laros	3
<i>Plutarca</i> .	3 » 74 »	Mr. Reaño.	El dueño.	
<i>Imperial</i> .	6 » 83 »	Mr. Harding.	»	

Retirados: *Bellone*, 70½ kgs., y *Carmona*, 60.

Ganada fácilmente por cuatro cuerpos; mal tercero.



## GALLOWAY RACE. Handicap.—Distancia, 1,800 metros.

Pharaoh.	cer.	74 kgs.	Mr. Campbell.	Mr. Churchward	1
Bedouin.	cer.	80 »	Mr. Shott.	El dueño	2
Gold-Dust.	6 años.	71 »	Mr. Howard.	Mr. Salmon	3
Cordon.	cer.	64 »	S. E. el Sr. Gobernador.	Mr. Harding.	
Khalifa.	cer.	69 »	Mr. Kelly-Haldsworth.	Mr. Larios.	
Golden Slipper.	5 años.	73 »	Mr. Beaumont.	Mr. Kennedy.	

Retirados: Ear-ring, 69 kgs., y Barabbas, 60.

Ganada por un cuello; buen tercero.

## CALPE STAKES. Handicap.—Distancia, 1,800 metros.

Moonlight.	cer.	64 kgs.	Mr. P. Larios.	Mr. L. Larios	1
Sultán.	3 años.	63 »	Mr. Harding.	El dueño	2
Insulaire.	cer.	71 »	Mr. Adye.	El dueño	3
Melton.	4 años.	76 »	Mr. L. Larios.	Mr. Shott.	
Partisan.	cer.	82½ »	Mr. J. Shott.	Mr. P. Larios.	
Carmona.	cer.	79 »	Mr. Bolton.	Mr. Western.	
Dominguez.	6 años.	63½ »	Mr. Saint-Leonard.	Mr. Douglas.	

Retirados: Balak, 60 kgs.; Ibdouca, 73; Golden Slipper, 73; Guentry, 87 y The Moor, 60.

Ganada por un cuello, buen tercero.

## Segundo día.

## THE STAND PLATE.—Distancia, 2,011 metros.

Phryne.	3 años.	75 kgs.	Mr. Saint-Leonard.	Mr. Douglas	1
---------	---------	---------	--------------------	-------------	---

Retirados: Macaroni, 69 kgs.; Túd, 71; Leviano, 64, y Plutarca, 63½.

## SPANIS HANDICAP.—Distancia, 2,011 metros.

Hércules.	cer.	60 kgs.	Mr. C. Larios.	El dueño.	
-----------	------	---------	----------------	-----------	--

Retirados: Moonlight, 80 kgs., y Dominguez, 75.

## GIBRALTAR MILITARY. Handicap.—Distancia, 2,011 metros.

Pharaoh.	cer.	66 kgs.	Mr. Campbell.	Mr. Churchward	1
Campeador.	cer.	70½ »	Mr. Whittaker.	Mr. Kennedy	2
Saint-Patrick.	4 años.	60 »	Mr. Blackburn.	Mr. Douglas	3
Insulaire.	cer.	68 »	Mr. Adye.	El dueño.	
Carmona.	cer.	70½ »	Mr. Bolton.	Mr. Western.	

Retirados: Imperial, 88 kgs., y Bellone, 76.

## BARB STAKES.—Distancia, 3,500 metros.

Gold-Dust.	6 años.	63½ kgs.	Mr. Howard.	Mr. Kennedy	1
Phantom.	3 »	63½ »	Mr. Douglas.	El dueño	2
Bolero.	5 »	64 »	Mr. Harding.	El dueño	3
Balak.	3 »	61½ »	Mr. Horedia.	El dueño	
Tangerine.	5 »	85 »	Mr. Shott.	Mr. P. Larios.	

Retirados: Cordon, 57 kgs.; Insulaire, 78; Melton, 75; Minister, 74; Partisan, 84½; Sultán, 66½; Barabbas, 67, y The Moor, 60.

Ganada por un cuello; mal tercero.

## GIBRALTAR SCURRY.—Distancia, 1,006 metros.

Macaroni.	6 años.	79½ kgs.	Mr. Toplams.	Mr. P. Larios	1
Cœur de Lion.	6 »	77½ »	Mr. Shott.	Mr. L. Larios	2
Bellone.	6 »	67 »	Mr. Standish.	El dueño	3
Pharaoh.	cer.	65 »	Mr. Campbell.	Mr. Churchward.	

Retirados: Campeador, 66½ kgs.; Leviano, 77½; Plutarca, 73; Imperial, 85; Saint-Patrick, 69; Carmona, 63½, y Golden Slipper, 58.

Ganada por un cuello; mal tercero.

## PONY RACE.—Distancia, 1,207 metros.

Ear-ring.	cer.	82½ kgs.	Mr. Anderson.	El dueño	1
Tom.	6 años.	65 »	Mr. Shannon.	Mr. L. Larios	2
Mandarin.	6 »	76 »	Mr. Harding.	El dueño	3
Skittles.	cer.	63½ »	Mr. Mac-Mahon.	Mr. Churchward.	

## ORIENTAL HANDICAP.—Distancia 106 metros.

Ismael.	4 años.	72 kgs.	Mr. Harding.	El dueño	1
Partisan.	cer.	85 »	Mr. Shott.	Mr. L. Larios	2
Melton.	4 años.	82 »	Mr. L. Larios.	El dueño	3
Cordon.	cer.	57 »	S. E. el Sr. Gobernador.	Mr. C. Larios.	
Guentry.	4 años.	66½ »	Mr. Saint-Leonard.	Mr. Douglas.	
The Moor.	3 »	62 »	Mr. Sewell.	Mr. Kennedy.	

Retirados: Ear-ring, 66½ kgs.; Kalifa, 60; Insulaire, 78½; Balak, 60; Tangerine, 85, e Ibdouca, 72.

## CONSOIATION. Handicap.—Distancia, 1,800 metros.

Bellones.	6 años.	70½ kgs.	Mr. Standish.	El dueño	1
Campeador.	cer.	70½ »	Mr. Whittaker.	Mr. Kennedy	2
Golden Slipper.	5 años.	61½ »	Mr. Beaumont.	Mr. C. Larios	3
Carmona.	cer.	63 »	Mr. Bolton.	Mr. L. Larios.	
Tangerine.	5 años.	76 »	Mr. Shott.	Mr. P. Larios.	

PROPIETARIO,  
D. J. Luis Albareda.Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,  
IMPRESORES DE LA REAL CASA.  
Paseo de San Vicente, 20.

## ANUNCIOS.

Servicios de la Compañía Trasatlántica  
DE BARCELONA

## VAPORES-CORREOS Á PUERTO RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSIÓN A

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

## SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión a Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión a Santiago, Gibara y Nuevitás, así como a La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

## VIAJES DEL MES DE NOVIEMBRE DE 1886.

El día 10, de Cádiz, el vapor **ISLA DE CEBU**.  
El día 20, de Santander, el vapor **ANTONIO LÓPEZ**.  
El día 30, de Cádiz, el vapor **CIUDAD DE CÁDIZ**.

## VAPORES-CORREOS A MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILO-ILO y CEBÚ.

## SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **ISLA DE MINDANAO** saldrá de Barcelona el 1.º de Diciembre próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**: Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.ª.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

ATOCHA, 25, PRAL.

## CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.  
MADRID.

ATOCHA, 25, PRAL.



## DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

DE

## AGRICULTURA, GANADERÍA É INDUSTRIAS RURALES,

BAJO LA DIRECCION DE LOS SEÑORES

D. M. LOPEZ MARTÍNEZ, D. J. HIDALGO TABLADA Y D. M. PRIETO Y PRIETO,

CON LA COLABORACIÓN DE LOS MÁS DISTINGUIDOS Y REPUTADOS AGRÓNOMOS Y DEMÁS PERSONAS QUE EN ESPAÑA Y SUS COLONIAS SE CONSAGRAN AL ESTUDIO Y Á LA PRÁCTICA DE TODOS LOS RAMOS QUE CON LA AGRICULTURA SE RELACIONAN

## COMPRENDE ESTA ÚTIL É IMPORTANTÍSIMA OBRA:

los métodos de cultivo, así generales como especiales, según los últimos adelantos; noticia de las máquinas y aparatos principales empleados en agricultura; descripción de las razas de los animales domésticos, especialmente la española; su cría y mejora; sus enfermedades y curación.—*Industrias rurales*: beneficios que reportan, y descripción de las que ventajosamente pueden importarse en España.—*Economía rural*: organización de las haciendas; relación entre el capital y el cultivo; Sociedades de crédito y Bancos agrícolas; leyes civiles y administrativas referentes á la agricultura, al tráfico, á los impuestos y á las servidumbres rurales; bibliografía y biografía agrícolas, etc., etc., y todos cuantos conocimientos puedan ser útiles al agricultor.

## CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

El DICCIONARIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA É INDUSTRIAS RURALES se publica por cuadernos de 128 páginas, ilustrados con numerosísimos grabados intercalados en el texto para su mejor inteligencia, repartiéndose un cuaderno cada mes. Aunque no sea posible fijar con exactitud el número de cuadernos de que constará la obra, creemos no excederá de 35, atendido el propósito de que sea todo lo extensa y completa que exigen las actuales necesidades.

El precio de cada cuaderno es 3 pesetas en Madrid, 3,20 en provincias y 4 en el extranjero, franco de porte.

Los señores suscritores de provincias y extranjero deberán adelantar, al hacer su suscripción, el importe de cinco cuadernos, ó sean 16 pesetas los primeros y 20 los segundos, á fin de evitar continuos giros, renovándose este anticipo al terminar la publicación de cada cinco cuadernos; por lo que, y habiéndose publicado diez cuadernos, deberán remitir 48 pesetas los de provincias y 60 los del extranjero.

Se suscribe en Madrid, librería de los Editores, *Hijos de D. J. Cuesta*, calle de Carretas, número 9, donde se dirigirán los pedidos, acompañados de su importe en libranza del Tesoro ó letra de fácil cobro.

Una vez terminada la obra, su precio será mayor que el exigido por suscripción.

SE HA PUBLICADO EL UNDÉCIMO CUADERNO Y TERMINADO EL TOMO II.  
El tomo primero consta de 672 páginas con 306 grabados, y el segundo de 704 con 338.

## ESCOPETA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON

PRECIO NETO 30 LIBRAS ESTERLINAS.

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extension extrafuerte, llaves de retroceso, percutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda *full-choke*, arreglada para estuches de 2 ¾ pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 ½ dr., 1 ¼ onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas: muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

CHARLES LANCASTER, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.

## EL VINO TINTO

NUEVO MÉTODO DE FABRICARLO PARA PODERLO CONSERVAR Y EXPORTAR  
BREVE RESUMEN DE VITICULTURA Y VINIFICACION,

EDICIÓN DEL AUTOR

D. BALBINO CORTES Y MORALES.

Un tomo de 300 páginas, en 4.º, con grabados y cartoné, 2 pesetas para los suscritores de EL CAMPO y 2,50 para los que no lo sean. Los pedidos se harán en la Administración de esta revista, Villanueva, 6, bajo derecha.